

2024, Volumen 9, Número 2: 212-248

---

## La Patagonia fantástica: el pangolín de Ramón Lista, el mamífero misterioso de Florentino Ameghino, y la comparsa del plesiosaurio de madera

Leandro M. Pérez<sup>1,3</sup>, Néstor Toledo<sup>2,3</sup>, Sergio F. Vizcaíno<sup>2,3</sup> & Eduardo P. Tonni<sup>2</sup>

<sup>1</sup>División Paleozoología Invertebrados, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. pilosaperez@gmail.com

<sup>2</sup>División Paleontología Vertebrados, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

ntoledo@fcnym.unlp.edu.ar, vizcaino@fcnym.unlp.edu.ar, eptonni@fcnym.unlp.edu.ar

<sup>3</sup>Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina



## La Patagonia fantástica: el pangolín de Ramón Lista, el mamífero misterioso de Florentino Ameghino, y la comparsa del plesiosaurio de madera

Leandro M. Pérez<sup>1,3</sup>, Néstor Toledo<sup>2,3</sup>, Sergio F. Vizcaíno<sup>2,3</sup> & Eduardo P. Tonni<sup>2</sup>

<sup>1</sup>División Paleozoología Invertebrados, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. pilosaperez@gmail.com

<sup>2</sup>División Paleontología Vertebrados, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. ntoledo@fcnym.unlp.edu.ar, vizcaino@fcnym.unlp.edu.ar, eptonni@fcnym.unlp.edu.ar

<sup>3</sup>Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina

**RESUMEN.** El hallazgo de restos de megafauna en la “Cueva del Milodón” (Provincia de Última Esperanza, Chile) en el año 1895 fue un hito en el conocimiento de la fauna pleistocena sudamericana. La llegada de un fragmento de cuero momificado de milodonte proveniente de ese sitio al Museo de La Plata en 1898, llevado por Francisco P. Moreno, abrió un nuevo capítulo en la paleontología de la época. Inmediatamente después de este hallazgo, la publicación de Florentino Ameghino de “*Prémière Notice sur le Neomylodon listai...*”, desató un furor generalizado en la comunidad científica y en la sociedad al proponer la supervivencia de perezosos terrestres en la Patagonia austral. Durante los últimos años del siglo XIX se sucedieron varias expediciones, sin éxito, para atrapar al supuesto animal (el “cuadrúpedo misterioso”). Ameghino insistió con información de seres monstruosos habitando la Patagonia. Avanzado el siglo XX, cartas y rumores notificando el avistaje de seres misteriosos asociados a cuerpos de agua en la Patagonia austral renovaron el interés en la supuesta supervivencia de animales extintos, motivando en 1922 una expedición organizada por Clemente Onelli, a la sazón director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, con participación del Museo de La Plata. Aunque para el público general se trataba de la cacería de un supuesto reptil marino, Onelli pretendía continuar la búsqueda del perezoso descrito por Ameghino. Los esfuerzos por encontrar animales extintos en la Patagonia continuaron hasta comienzos del siglo XXI. En el presente trabajo documentamos los efectos y alcances de las afirmaciones de Ameghino acerca de la existencia de perezosos terrestres viviendo en la Patagonia, abarcando desde el siglo XIX al XXI. Además, discutimos los cambios en la percepción de la supervivencia de animales prehistóricos, tanto desde el ámbito académico como desde la opinión pública. Como conclusión destacamos el éxito de Ameghino en persuadir tanto a la comunidad de investigadores nacionales e internacionales más importantes de la época como a la opinión pública en general sobre la existencia de un “cuadrúpedo misterioso” viviendo en el extremo austral de América del Sur.

**Palabras clave:** *Mylodon; Jemmich; Nahuelito; Cacerías; Cueva del Milodón; Última Esperanza; Chile*

**ABSTRACT. Fantastic Patagonia: Ramon Lista's pangolin, Florentino Ameghino's mysterious mammal, and the carnival parade of the wooden plesiosaur.** The discovery of megafaunal remains in the "Cueva del Milodón" (Última Esperanza Province, Chile) in 1895 marked a milestone in the knowledge of the South American Pleistocene fauna. The arrival at the Museo de La Plata in 1898 of a fragment of mummified sloth hide from this site, brought by Francisco P. Moreno opened a new chapter in the paleontology of the time. Immediately after this discovery, Florentino Ameghino's publication of "*Première Notice sur le Neomylodon listai...*" unleashed a widespread furor in the scientific community and society at large by proposing the survival of ground sloths in southern Patagonia. Several unsuccessful expeditions followed during the late 19th century to trap the supposed animal (the "mysterious quadruped"). With the signing of the arbitral award with Chile in 1902, the Última Esperanza region became definitively Chilean territory. Ameghino insisted on information about monstrous beings inhabiting Patagonia. Later, in the early 20th century, letters and rumors that reported sightings of mysterious beings associated with bodies of water in southern Patagonia renewed interest in the supposed survival of extinct beings, promoting an expedition organized by Clemente Onelli in 1922 with the participation of the Museo de La Plata. Although for the general public, this expedition was about hunting a supposed marine reptile, Onelli intended to continue the search for the sloth described by Ameghino. Efforts to find extinct animals in Patagonia continued well into the early 21st century. In this work, we document the effects and the reach of Ameghino's claims, from the 19th to the 21st century, about the existence of ground sloths still living in Patagonia. In addition, we discuss the changes in the perception of prehistoric animal survival, both from academic and public perspectives. In conclusion, we highlight the success of Ameghino in persuading the community of most prominent national and international researchers of the time and the broad public, about the existence of a "mysterious quadruped" living in the southern tip of South America.

**Key words:** *Mylodon; Jemmich; Nahuelito; Hunts; Cueva del Milodón; Last Hope; Chile*

**RESUMO. Patagônia fantástica: o pangolim de Ramón Lista, o mamífero misterioso de Florentino Ameghino e a trupe do plesiossauro de madeira.** A descoberta de vestígios de megafauna na "Cueva del Milodón" (Província de Última Esperanza, Chile) em 1895 foi um marco no conhecimento da fauna pleistocênica sul-americana. A chegada de um fragmento de couro mumificado de milodonte daquele local ao Museu de La Plata em 1898, trazido por Francisco P. Moreno, abriu um novo capítulo na paleontologia da época. Imediatamente após esta descoberta, a publicação de "*Prémère Notice sur le Neomylodon listai...*", por Florentino Ameghino, desencadeou um furor generalizado na comunidade científica e na sociedade ao propor a sobrevivência das preguiças terrestres no sul da Patagônia. Durante os últimos anos do século XIX, ocorreram diversas expedições, sem sucesso, para capturar o suposto animal (o "misterioso quadrúpede"). Ameghino insistiu com informações sobre seres monstruosos habitando a Patagônia. Já no século XX, cartas e rumores relatando o avistamento de seres misteriosos associados a corpos d'água no sul da Patagônia renovaram o interesse pela suposta sobrevivência de animais extintos, motivando em 1922 uma expedição organizada por Clemente Onelli, então diretor do Jardim Zoológico de Buenos Aires, com a participação do Museu de La Plata. Embora para o grande público se tratasse da caça a um suposto réptil marinho, Onelli pretendia continuar a busca pela preguiça descrita por Ameghino. Os esforços para encontrar animais extintos na Patagônia continuaram até o início do século XXI. No presente trabalho documentamos os efeitos e o alcance das afirmações de Ameghino sobre a existência de preguiças terrestres vivendo na Patagônia, desde o século XIX até o século XXI. Além disso, discutimos as mudanças na percepção da sobrevivência dos animais pré-históricos, tanto do meio acadêmico quanto da opinião pública. Como conclusão, destacamos o sucesso de Ameghino em persuadir tanto a mais importante comunidade científica nacional e internacional da época, como a opinião pública em geral sobre a existência de um "misterioso quadrúpede" vivendo no extremo sul da América do Sul.

**Palavras-chave:** *Mylodon; Jemmich; Nahuelito; Caçadas; Caverna do Milodonte; Última Esperanza; Chile*

## Introducción

En el ocaso del siglo XIX sorprendía al mundo la noticia de un ser extraordinario habitando el extremo austral de América del Sur. Para el año 1898, ya se había llevado a cabo la llamada “Conquista del Desierto” (Walther, 1970), José Félix Evaristo Uriburu era presidente de la Argentina y el país mantenía estrechas relaciones económicas y geopolíticas con Inglaterra (Rayes, 2013; Garavaglia, 2016). En el plano científico, en lo que Reig (1961) denominó como el “Período Ameghiniano” de la paleontología de vertebrados en la Argentina, el Museo de La Plata tenía como director vitalicio a Francisco Pascasio Moreno y contaba en su plantel técnico y científico a figuras como Rodolfo Hauthal, Santiago Roth y Roberto Lehmann-Nitsche (Farro, 2008). Moreno además actuaba como perito de parte por la Argentina, en la Comisión de Límites (ver Riccardi, 2019; Fig. 1), en la que lo habían acompañado Clemente Onelli (Fig. 2) y Emilio Frey. En esa época Florentino Ameghino (Fig. 2), quién era la mayor autoridad científica en los estudios sobre paleontología de vertebrados en la Argentina, había ejercido el cargo de Secretario Subdirector del Museo de La Plata entre 1887 y 1888, secundando a Moreno (Fig. 2). Su labor científica tenía reconocimiento internacional, dejando una obra trascendental entre los años 1880 y 1912 (Pascual, 1961). En 1889 Ameghino había publicado “Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina”, obra central en el conocimiento de la fauna de vertebrados fósiles cenozoicos del país y que le valió la medalla de bronce en la Exposición Universal de París de 1889.



**Figura 1.** Documento fotográfico del Archivo General de la Nación Argentina: “Comisión de límites entre Argentina y Chile. El perito Francisco Moreno (probablemente el cuarto desde la izquierda), Clemente Onelli (probablemente el segundo desde la izquierda), Sir Thomas H. Holdich (miembro del tribunal arbitral británico, probablemente el quinto desde la izquierda, delante de Moreno), y otros miembros de la Comisión recorriendo la región comprendida entre el Lago Lácar y el fiordo Última Esperanza, 1901”. Archivo General de la Nación, Inventario 51856. Fotógrafo desconocido.

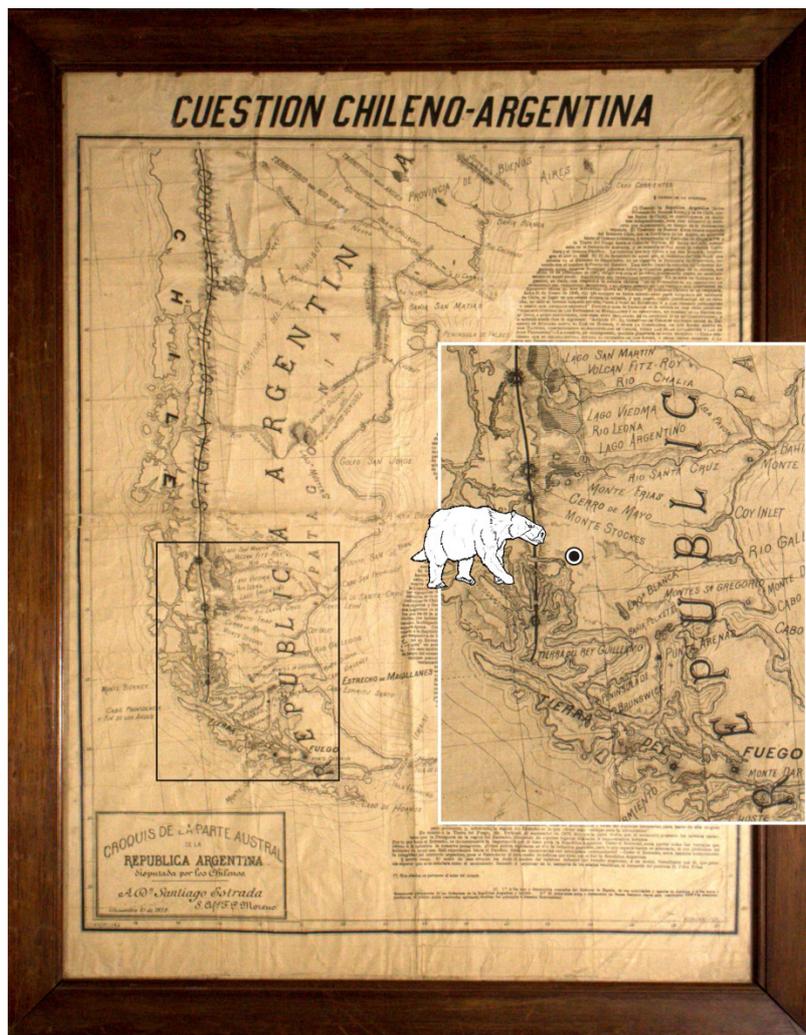


**Figura 2.** Izquierda, Clemente Onelli, retratado por el ilustrador español José María Cao Luaces (1862-1918), en *Caras y Caretas* n° 529 del 21 de noviembre de 1908. Centro, Florentino Ameghino, retrato de 1939 por A. Breccia (1919-1993), alojado en la Biblioteca "Florentino Ameghino" del Museo de La Plata. Derecha, retrato de F.P. Moreno en la revista *Caras y Caretas* n° 1 del 19 de agosto de 1898, realizado por el ilustrador español Manuel Mayol Rubio (1865-1929).

Las relaciones entre Moreno y Ameghino se habían deteriorado resultando en el alejamiento de éste último y de su hermano Carlos del Museo de La Plata en 1888 (Farro, 2008). El conflicto entre Moreno y Ameghino se prolongó en el tiempo bajo la forma de acusaciones mutuas publicadas en artículos académicos, escaramuzas por especímenes y colecciones y, también, a través del ocultamiento de datos valiosos, como nombres y ubicaciones precisas de localidades fosilíferas (Fernicola, 2011a,b; Vizcaíno, 2011; Pérez *et al.*, 2018). Recién en 1902 Ameghino obtuvo nuevamente un cargo en otra institución científica, en esa oportunidad como director del Museo Nacional de Buenos Aires (Prieto, 2016).

Entre otros aspectos, la pugna Moreno-Ameghino tuvo un episodio vinculado con los restos de animales prehistóricos descubiertos en 1895 en una caverna ubicada en la Estancia Puerto Consuelo, en el Seno de Última Esperanza (Fig. 3), más tarde conocida como "Cueva del Milodón", ubicada en ladera occidental del Cerro Benítez ( $51^{\circ} 33' 56''$  S;  $72^{\circ} 37' 11''$  O), en el extremo austral de Chile. En julio de 1898, Moreno, que había visitado la zona como parte de sus viajes para la Comisión Argentina de Límites (Riccardi, 2019, 2021), había llevado a su regreso al Museo de La Plata parte de un cuero momificado encontrado en la caverna. Dicho cuero, perteneciente a un animal de gran tamaño, fue facilitado por habitantes de la mencionada estancia (Fig. 4). Esta pieza arribó a La Plata el 23 de julio (Pérez *et al.*, 2018) y Moreno posteriormente la trasladó a Londres, donde la presentó a la comunidad científica internacional en la *Zoological Society of London* el 17 de enero de 1899 (ver *Reports and Proceedings* de la *Geological Society of London*, 1899a. Nota "Reviews. A supposed existing ground-sloth in Patagonia" pp. 226-228 [Anónimo]). El 2 de agosto de 1898, poco después de la llegada del resto al Museo de La Plata, Ameghino publicó en una imprenta de la ciudad de La Plata un breve reporte sobre un "cuadrúpedo misterioso", titulado: "Prémière Notice sur le *Neomylodon listai*, un Représentant vivant des anciens Édentés Gravigrades fossiles de l'Argentine" (Ameghino, 1898; Podgorny 1999). En ese texto describió un resto de cuero que atribuía a un perezoso terrestre, un animal perteneciente a un grupo extinto de xenartros que podía pesar centenares de kilogramos y que hasta entonces sólo se conocía a través de restos fósiles de huesos y dientes. La aparente "frescura" de la pieza llevó a Ameghino a sugerir que pertenecía a un ejemplar muerto recientemente y a postular la supervivencia de estos animales en la Patagonia (ver Pérez *et al.*, 2018). A esta criatura la nombró *Neomylodon listai* por tratarse, según el autor, de un representante viviente de la familia Mylodontidae (Ameghino, 1898). La procedencia del material descrito por Ameghino no ha podido ser corroborada (como discuten Pérez *et al.*, 2018, p.18). La especie fue dedicada al entonces fallecido Ramón Lista

(1856-1897), un explorador, militar y funcionario argentino que había realizado diversas tareas en la Patagonia austral (Podgorny, 1999).



**Figura 3.** Mapa confeccionado por Santiago Estrada y Francisco P. Moreno indicando los reclamos limítrofes de la República Argentina sobre la Patagonia austral para el año 1878, exhibido actualmente en la Sala Moreno del Museo de La Plata. A la derecha, ampliación de la zona de Última Esperanza, indicando la ubicación de la Cueva del Milodón. Para la época y como indica este “Croquis de la Parte Austral de la República Argentina”, esa zona era considerada territorio argentino por las autoridades nacionales, pasando a ser, a partir del “Laudo Arbitral del Rey Eduardo VII de Inglaterra” de 1902, parte del territorio de Chile. Mapa y fotografía gentileza del Museo de La Plata.



**Figura 4.** Retazo de cuero de milodonte llevado por F. P. Moreno a La Plata. Arribó en el vapor Azopardo el 23 de julio de 1898, para ser ingresado al MLP (ver Pérez *et al.*, 2018) y luego ser trasladado a Inglaterra para ser presentado en la *Zoological Society of London*, a comienzos de 1899. Hoy en día se encuentra depositado en el *Natural History Museum* de Londres bajo el número NHMUK PV M 44754. Izquierda, vista externa del cuero con abundante pelaje rojizo bien preservado. Derecha, vista interna del cuero con numerosos osículos asomando desde el tegumento deshidratado. Escala gráfica: ~ 10cm. Imágenes *copyright* © The Trustees of The Natural History Museum, London con licencia CC-BY-4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>).

La aseveración de Ameghino de que había perezosos gigantes vivos en la Patagonia tuvo efectos inmediatos y duraderos en el ámbito académico y en la opinión pública, tanto en la Argentina como en el exterior del país. Las consecuencias y correlatos de estas afirmaciones se pueden seguir hasta bien entrado el siglo XX e, incluso, hasta la actualidad. Esto se evidencia, por ejemplo, en la carta que Ameghino le envió a Oldfield Thomas el 28 de octubre de 1898 (Torcelli, 1935 carta n° 711 a Carlos Ameghino), dándole detalles del "...Jemmich (o *Neomylodon*)". En adelante utilizaremos esta primera grafía, "Jemmich", para referirnos a este supuesto animal, excepto en los casos en que otros autores hayan utilizado una grafía específica. Ameghino describió a Thomas (Torcelli, 1935 carta n° 711 a Carlos Ameghino) que: "*Jemmich c'est le nom que les indiens tehuelches donnent à cet animal qu'eux connaissent très bien, mais leurs récits on les a toujours pris par des fables.....Ce n'est qu'après avoir vu le morceau de peau qu'il retrouva Hompen pour lui demander des renseignements plus circonstanciés. D'après ces renseignements confirmés par tous les indiens tehuelches, «le Jemmich (ou Neomylodon) habite dans tanières et repaires sur les bords des lacs Colhue, Fontana, General Paz, Gio, Buenos Aires, et des rivières Senguel, Aysen, Huemules, etc.»* [Jemmich es el nombre que los indígenas tehuelches dan a este animal que ellos conocen muy bien, pero sus historias siempre se han tomado como fábulas... No fue hasta ver el trozo de piel que Hompen encontró que [Carlos] regresó a preguntarles por información más detallada. Según estos datos, confirmados por todos los tehuelches, el Jemmich (o *Neomylodon*) habita en madrigueras y guaridas en las orillas de los lagos Colhue, Fontana, General Paz, Gio, Buenos Aires, y de los ríos Senguel, Aysen, Huemules, etc.].

La popularidad que tomó la paleontología de vertebrados a comienzos del siglo XX en la Argentina y en Occidente en general fue incrementándose con los sucesivos hallazgos (ver Reig, 1961). En este sentido, las exploraciones e investigaciones realizadas por los científicos y las instituciones argentinas se sumaron a este interés. El presente trabajo tiene como objetivo documentar los efectos y alcances de la propuesta de Ameghino acerca de la existencia de perezosos terrestres vivientes en la Patagonia, cuya existencia era supuestamente conocida por las comunidades de aborígenes mapuche y aonikenk. Las consecuencias de las propuestas de Ameghino llegarían hasta bien entrado el siglo XX; y se analiza también la expedición comandada por Clemente Onelli a la Patagonia en 1922, vinculada al origen de la leyenda del "Nahuelito" y a los reportes de supuestos plesiosaurios habitando la zona. Por último, se discuten los cambios en la percepción de la supervivencia de animales prehistóricos, tanto en el ámbito académico como en la opinión pública. En adelante utilizaremos la primera grafía, "Jemmich", para referir a este supuesto animal reportado por Ameghino, excepto en los casos en que otros autores hayan utilizado una grafía distinta.

### **Abreviaturas de los registros documentales y colecciones consultados**

Registros documentales: Atlántida (At); Caras y Caretas (CC); El Argentino (EA); El Chubut (ECh); El Día (ED); El Magallanes (EM); *Great Falls Tribune* (GFT); La Nación (LN); La Nueva Era (LNE); *La Patria degli Italiani* (LPDI); La Prensa (LP); *Le Petit Journal* (LPJ); Mundo Argentino (MA); *New York Times* (NYT); *New York Tribune* (NYTr); *Plus Ultra* (PU); *Richmond Time-Dispatch* (RTD); *The Express* (TE); *Toronto Globe* (TG). Colecciones: *American Museum of Natural History, USA* (AMNH); Museo de La Plata, Argentina (MLP); *Natural History Museum, UK* (NHMUK); Universidad Nacional de Cuyo, Argentina (UNCuyo).

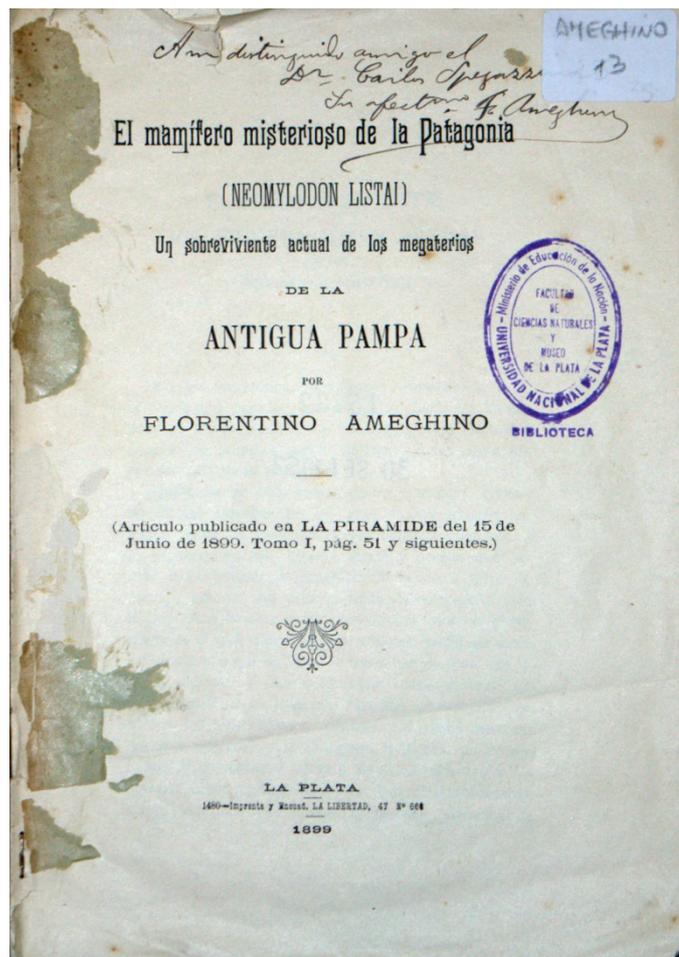
### **Relato de las expediciones**

#### **El "mamífero misterioso" de la Patagonia**

A partir de la publicación del texto de Ameghino (1898) y su distribución en centros de investigación y medios de comunicación del exterior del país, no tardaron en llegar las reacciones por parte de otros naturalistas,

como lo hicieron desde el primer momento Ihering (Torcelli, 1935, carta n° 824) y Oldfield Thomas (Torcelli, 1935, carta n° 1319). A partir de septiembre de 1898 el artículo comenzó a ser citado en diversas revistas académicas y se convirtió en una atractiva novedad científica (ej., *Naturae Novitates*, 1898; *Nature*, 1898; *Natural Science*, 1898).

La noticia no solamente suscitó la curiosidad dentro del ámbito científico, sino que también atrajo el interés de la prensa local, especialmente de los periódicos y revistas. Ejemplo de esto son los artículos de CC (Basaldúa, 1899, n° 32) y el de la revista *La Pirámide* (Ameghino, 1899), titulado “El mamífero misterioso de la Patagonia (*Neomylon listai*) Un sobreviviente actual de los megaterios de la antigua pampa”, con divulgativos (Fig. 5), donde Ameghino abundó en detalles acerca de la supuesta supervivencia del *Neomylon* en la Patagonia (Pérez *et al.*, 2018).

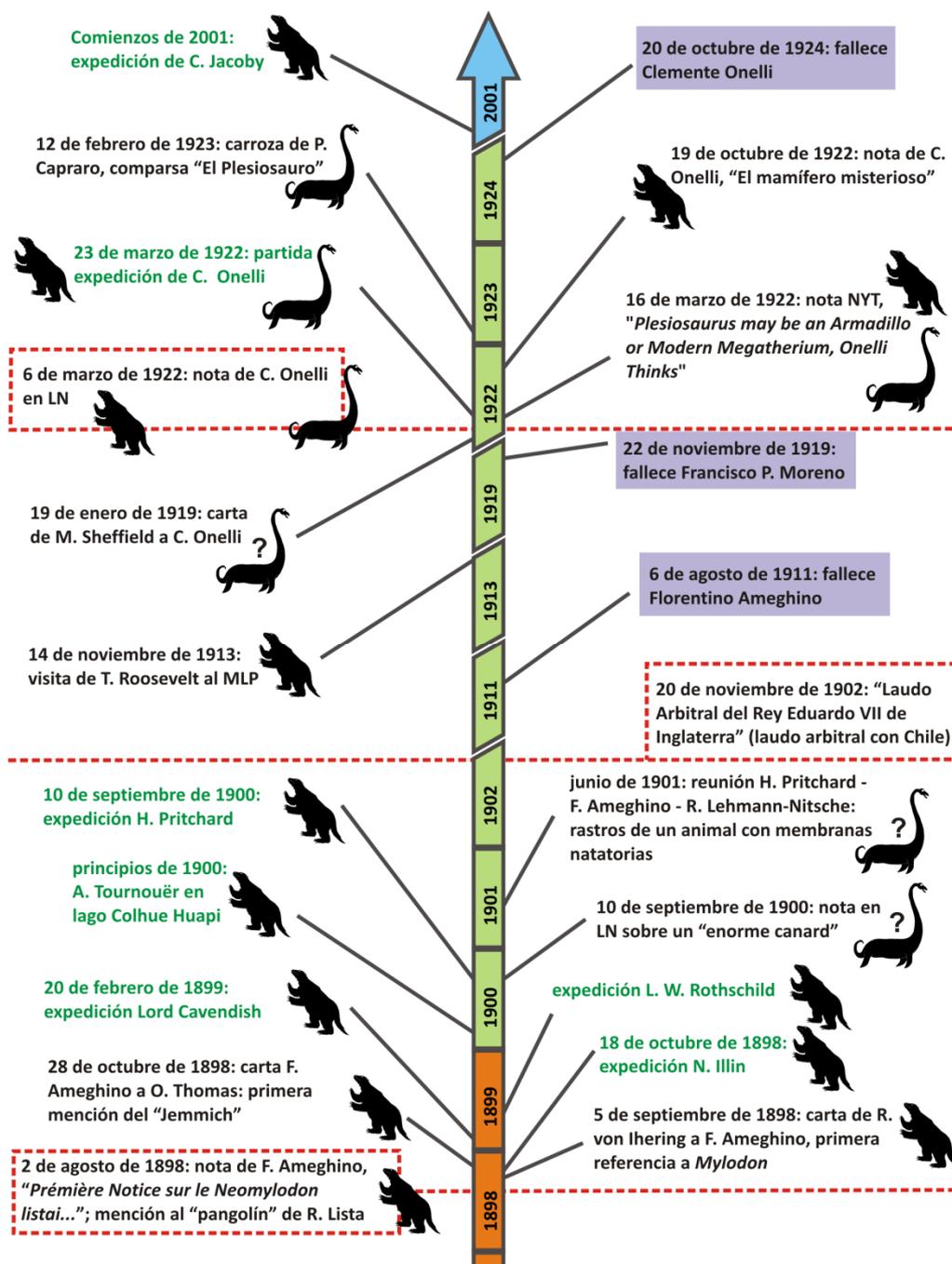


**Figura 5.** Carátula del artículo “El mamífero misterioso de la Patagonia...” Publicado por Florentino Ameghino en junio de 1899 en la revista *La Pirámide*. Este ejemplar fue dedicado por Florentino Ameghino a Carlos Spegazzini y se encuentra depositado en la Biblioteca “Florentino Ameghino” del Museo de La Plata.

Hacia mediados de 1899, la elocuencia de la búsqueda del animal misterioso en la Patagonia llevó a que en una entrevista otorgada al diario EM (11 de junio de 1899b [Anónimo]) de Punta Arenas (*vide supra*), Ameghino mencionara siete expediciones activas en la búsqueda del milodonte, algunas de Chile y otras de Europa. Además de las expediciones de Illin y Cavendish, Ameghino citaba una campaña capitaneada por Yhering (seguramente Ihering, aunque no tenemos registros de expediciones de búsqueda del milodonte desde Brasil) y agregaba la campaña paleontológica del Museo de La Plata, liderada por Hauthal a la región del Seno de Última Esperanza (*vide infra*). Esto último puede considerarse erróneo, ya que Moreno y su grupo de trabajo nunca adhirieron a la hipótesis de la supervivencia del milodonte y esa campaña fue eminentemente paleontológica, de búsqueda de nuevos materiales en la Cueva del Milodón. En la misma entrevista, Ameghino mencionó un relato en el que Lista habría comentado ante varios conocidos, incluyendo al propio Ameghino y a Eduardo Holmberg, haber visto en la Patagonia un animal extrañísimo que parecía un pangolín de la India.

Ameghino también aseveró que un indio llamado Hompen “mató un ejemplar de dicho monstruo i llevó un pedazo de su cuero coraza a mi hermano, quien me lo remitió incontinenti con la descripción del animal”, diciendo también “Del estudio que hice con el mas vivo interés acerca de tan raro individuo, me resultó evidente su analogía con el Mylodon de las edades prehistóricas”. Debe destacarse que este relato fue mencionado solamente como parte de una conversación con el reportero del medio trasandino.

Durante el año 1899 fueron arribando al sur del Continente Americano numerosas expediciones de cazadores de milodontes (Fig. 6), siendo, las detalladas a continuación, las mejor documentadas.



**Figura 6.** Línea de tiempo que representa los acontecimientos más destacados analizados en este trabajo desde la publicación del “Prémière Notice sur le Neomylodon listai...” (Ameghino, 1898) hasta la actualidad. Destacamos, además del artículo de Ameghino, el laudo arbitral con Chile, que determinó la ubicación territorial definitiva de la Cueva del Milodón, y la nota enviada por Onelli a LN el 6 de marzo de 1922a, donde por primera vez se hace referencia a un plesiosaurio en conjunto con el ya conocido milodonte. Las siluetas indican si los acontecimientos destacados referían al supuesto milodonte, a un animal acuático desconocido (silueta con ?) o a un supuesto plesiosaurio.

### Illin, Hatcher, Cavendish, Davis, la expedición del Museo de La Plata y Tournouër

Uno de los primeros expedicionarios en llegar a la región de los cuales se tiene registro, apenas 78 días después de la publicación del reporte de Ameghino del 2 de agosto, fue Nicolás Illin (Fig. 6), quién fuera bibliotecario del Museo de La Plata durante 1897 (Farro, 2008; Vizcaíno, 2011). Illin se encontró con Carlos Ameghino a bordo del vapor rumbo a la Patagonia, el que arribó a Santa Cruz el 18 de octubre de 1898. En dicho encuentro le comentó a Carlos que pensaba ir en busca del milodonte en los alrededores del Lago Paz (= Lago General Vintter, provincia del Chubut). Carlos reportó esta conversación a Florentino en una carta (Torcelli, 1935 carta n° 709; Vizcaíno, 2011), siendo esta misiva el primer documento que registra la “cacería del milodón”.

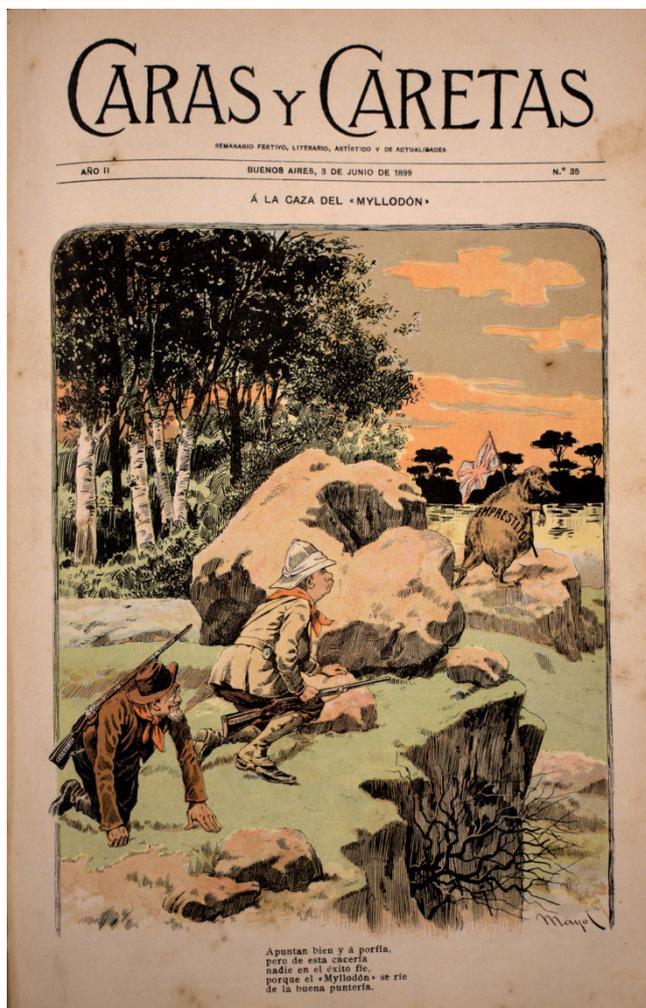
En una carta del 30 de noviembre, Florentino le comentaba a Carlos (Torcelli, 1935 carta n° 711), sus intercambios con Oldfield Thomas y le transcribió su respuesta a éste, mencionando diversos datos sobre la procedencia del cuero que había descrito en el reporte “*Prémière Notice sur le Neomylodon listai...*” También llamaba al animal inicialmente con el nombre de Jemmich (Torcelli, 1935 carta n° 711; copia de la respuesta de F.A. a O.T. del 28 de octubre), estableciendo por vez primera una analogía entre el milodonte y supuestas criaturas de la mitología aborígen.

En una correspondencia de abril de 1899, (Torcelli, 1935 carta n° 715), Florentino le mencionaba a Carlos que tenía la información de que John Bell Hatcher (de la *Princeton University*; Fig. 6), junto a su cuñado Olaf A. Peterson y el naturalista Barnum Brown del *American Museum of Natural History*, se hallaban en la Patagonia y llevaban entre otros objetivos la caza del milodonte. En la misma carta Florentino también le comentaba la llegada a la Argentina del noble británico “*Lord Cavendish*” (Henry Sheppard Hart Cavendish, 6<sup>th</sup> *Baron Waterpark*), famoso explorador de África (Fig. 6), acompañado del zoólogo Edward Dobson. Estos se habían embarcado hacia Chubut el 20 de febrero de ese mismo año. Ameghino finalizaba con el tema de la cacería en la carta, contándole a Carlos que estaba en Buenos Aires el naturalista francés André Tournouër, de regreso de un viaje por Chubut, (Fig. 6) y que éste le dijo que regresaría de inmediato a la Patagonia en persecución del *Neomylodon*. Aparentemente, otra expedición inglesa, simultánea a la liderada por Cavendish, había arribado a la Patagonia; subvencionada por Lionel Walter Rothschild (2<sup>nd</sup> *Baron Rothschild*), propietario del *Natural History Museum at Tring* (Fig. 6), la integraban los señores George Davis y Scott (en *The Zoologist*, 1899).

La revista CC (1899c n° 35 [Anónimo]) publicó en su tapa una ilustración satírica sobre la cacería del animal “antediluviano” que respondía al contexto político de ese momento en el país, acompañada por una leyenda que decía “á la caza del «Mylodón»“. El dibujo mostraba dos cazadores apostados para sorprender un animal con grandes colmillos que llevaba una bandera británica y la palabra “empréstito” en su cintura (Fig. 7), haciendo alusión a la deuda que la Nación Argentina tenía con el gobierno británico hacia finales del siglo XIX (ver Garavaglia, 2016).

La expedición del Museo de La Plata partió hacia la Patagonia con el rumbo puesto en la Cueva del Milodón, estando en el sitio en el mes de abril de 1899 (Pérez *et al.*, 2018), no fue en busca del milodonte como lo aseguraba Florentino Ameghino en su entrevista al EM (11 de junio de 1899b [Anónimo]), y regresó a la ciudad de La Plata hacia mediados de 1899 (Pérez *et al.*, 2018), con numerosos materiales recolectados en el interior de dicha caverna. Estos serían luego estudiados y publicados por Hauthal, Roth y Lehmann-Nitsche en la trilogía titulada “El mamífero misterioso de la Patagonia «*Grypotherium domesticum*»“ (Hauthal *et al.*, 1899) y exhibidos al público en general en la institución “...desde la fecha y durante algunos días...”, como lo señaló el diario ED del 8 de septiembre de 1899. En este contexto, la nota del periódico, además de mencionar por primera vez lo infortunadas que habían sido las expediciones de captura de Illin y de Cavendish, reflejaba la declaración pública del expedicionario británico afirmando que “...el animal en cuestión no existía y que se estaba en presencia de una *fumisterie*” (ED, 8 de septiembre de 1899d [Anónimo]). De esta primera campaña exploratoria se destaca el hallazgo de un gran fragmento de cuero de milodonte (ver Pérez *et al.*, 2018), que se

encuentra exhibido en el Museo de La Plata (MLP 94-VIII-10-28), del cual se estimó recientemente una antigüedad aproximada de ~15.8 Ka cal AP (ver Pérez *et al.*, 2021). Una segunda campaña exploratoria hacia la Cueva del Milodón, organizada por el Museo de La Plata, fue concretada en el año 1900 (Roth, 1904). De ésta última surgieron nuevos descubrimientos con la recolección de los materiales que completan la colección del sitio, encontrándose junto a las piezas de la primera campaña, alojadas en la División de Paleontología de Vertebrados del Museo de La Plata, de la Universidad Nacional de La Plata (Pérez *et al.*, 2018; Reguero *et al.*, 2023).



**Figura 7.** Portada de la revista CC n° 35 del 3 de junio de 1899c, realizada por Manuel Mayol Rubio. Mayol escenificó a dos cazadores agazapados y ocultos detrás de una roca, observando al milodonte, y una rima satírica al pie. El animal llevaba una bandera británica en su mano izquierda y una leyenda en su torso diciendo “empréstito”, haciendo alusión a los préstamos económicos que la Argentina recibía en esa época por parte del Reino Unido. La imagen del animal podría tratarse de la reconstrucción gráfica más antigua que se registra del perezoso de la Cueva del Milodón. Gentileza de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata.

Para comienzos de 1900 las expediciones de búsqueda del milodonte comenzaban a declinar, aunque igualmente seguían llegando; tal es el caso de la que arribó desde Francia liderada por André Tournouër (*vide supra*), que focalizó su trabajo en el área del lago Colhue Huapi. Esta campaña fue mencionada en una carta del 30 de junio de Florentino Ameghino a su hermano Carlos (Torcelli, 1935 carta n° 717), donde le comentaba que Tournouër se había topado con un Jemmisch y “había hecho fuego sobre” él a pocos metros de distancia, aunque inútilmente. Tournouër (1901) comentaba que los indios llaman Hymché al *Neomylodon* de Ameghino (1898) y relataba el siguiente episodio “*Étant un soir à l'affût sur le bord d'un rio de l'intérieur auprès duquel j'avais établi mon campement, j'ai vu émerger, au milieu du courant, la tête d'un animal de la grosseur de celle d'un grand puma. Je lui envoyai une balle; l'animal plongea et ne reparut plus. Autant que j'ai pu le distinguer à la nuit tombante, sa tête ronde avait le pélage brun foncé; les yeux étaient, entourés-de poils jaune clair, s'allongeant en un trait fin vers l'oreille, sans pavillon externe...*” [Estando en la orilla de un río en el interior, cerca de donde había establecido mi campamento, vi emerger en medio de la corriente la cabeza de un animal del tamaño de la de un gran puma. Le disparé una bala; el animal se sumergió y no volvió a aparecer. Tanto como

pude distinguir en la oscuridad, su cabeza redonda tenía un pelaje marrón oscuro; los ojos estaban rodeados de pelos amarillo claro, que se extendían en una línea fina hacia la oreja, sin pabellón externo]. Tiempo después, en una sesión del martes 5 de mayo de 1903, Tournouër hizo una presentación en la *Société des Américanistes* donde concluyó que, entre otras cosas, el “Néo-Mylodon” se basaba en la existencia de una nutria (mustélido, conocido vulgarmente como huillín) peculiar del país y provista de una cola extremadamente larga y flexible (Tournouër, 1904).

### La expedición de Prichard

Quizás la más conocida y mejor documentada de todas las expediciones de caza del milodonte fue la liderada por el cazador y explorador Hesketh Prichard (Fig. 6), acompañado por los geólogos T. Barbury y J. B. Scrivenor, quienes arribaron a la Argentina desde Inglaterra con el apoyo económico de Cyril Arthur Pearson, propietario del periódico *Daily Express*. La presencia del equipo de cacería británico causó cierto revuelo. La noticia fue difundida, entre otros medios, por el diario LN del 10 de septiembre de 1900a [Anónimo], en el cual se anunciaba la partida del grupo de cazadores en el buque vapor 1° de Mayo. Una fotografía del equipo de Prichard fue publicada por la revista CC (1900b n° 102 [Anónimo]) ilustrando una breve nota titulada: “En busca del Mylodon”, con una bajada que decía “La comisión inglesa que viene á explorar la Patagonia”. Inmediatamente llegados a Buenos Aires, los exploradores se presentaron ante las autoridades estatales para conversar detenidamente respecto de la interesante misión que los traía a la República Argentina (carta: Museo de la Patagonia, de octubre de 1900). Las notas periodísticas detallaban que llevaban balas “dum-dum” (especiales para caza mayor) y cápsulas explosivas para derribar al “mamífero misterioso”. Se dirigieron al Río Chico, en la actual provincia de Santa Cruz, donde quince años antes Ramón Lista supuestamente había intentado cazar uno de estos animales, y luego al arroyo Olnie. Se encaminaron luego a la zona del río Deseado, donde según la nota del diario, los indígenas avistaban cada cierto tiempo al Yemisk, y de allí viajaron al sur del Lago Buenos Aires (LN del 10 de septiembre de 1900b [Anónimo]). En el párrafo final de la nota, el redactor puntualizaba que Prichard y sus hombres eran conocedores de “...la última versión que llegaba de Nahuel Huapi, según la cual el rastro del animal es claramente el de un enorme palmípedo, lo que puede hacer creer a los profanos que se trata de un enorme *canard*”.

Esta expedición pareció haber fracasado rápidamente, ya que en una carta de Carlos a Florentino (Torcelli, 1936, carta n° 1483) le comentaba que la “expedición de los ingleses” (presumiblemente la comandada por Prichard) ya estaba de regreso a Buenos Aires con resultado negativo, luego de haber recorrido una gran área, al parecer al norte y al sur del Río Santa Cruz. Finalmente, el día 5 de abril terminaba la expedición de Prichard con el remate de la caballada utilizada en el recorrido en el patio del Hotel Kosmos de Punta Arenas (Martinic, 1996).

Una nota del diario LP del 24 de abril de 1901 [Anónimo] comentaba el retorno a Buenos Aires de la expedición de Prichard. En esta declaración, los integrantes reconocieron que el milodonte había desaparecido hacía mucho tiempo. Días después, a comienzos de junio, Prichard, acompañado por Hauthal y Lehmann-Nitsche, visitaron a F. Ameghino en su domicilio en La Plata (Lehmann-Nitsche, 1902). De acuerdo con lo expresado por Lehmann-Nitsche, Ameghino insistía en afirmar que el perezoso aún vivía en la Patagonia. Ameghino hizo referencia además a “una correspondencia de su hermano Carlos, según la cual los indios de la Patagonia habían observado los rastros de un animal con membranas natatorias” (*op.cit.* pág. 276). Prichard y sus hombres regresaron a Inglaterra en el barco Nile (LP, 24 de abril de 1901 [Anónimo]).

Existe una mención a una supuesta segunda expedición del *Daily Express* en una carta que le envió H. von Ihering a Florentino Ameghino (Torcelli, 1936 carta n° 1518). En ella Ihering transcribía un telegrama diciendo “*O Daily Express resolveu enviar um dos seus redactores para procurar o explorador Mylodon, que se presume perdido na região chilena da Patagonia*”. La respuesta de Ameghino (Torcelli, 1936 carta n° 1519) afirmaba

que se trataría de una nueva expedición para la parte chilena de la Patagonia, porque la primera había fracasado; aunque no tenemos registros de que se haya concretado esta segunda expedición.

Un año más tarde, en 1902, Prichard publicó un recuento del viaje en un libro titulado “*Through the heart of Patagonia*”, en el cual narraba las peripecias de la expedición enviada por el periódico *Daily Express* al territorio austral y las vicisitudes en la búsqueda del milodonte. En la introducción del libro Prichard declaró que “*During the whole time I spent in Patagonia I came upon no single scrap of evidence of any kind which would support the idea of the survival of the Mylodon.*” (p. xiv) [Durante todo el tiempo que pasé en la Patagonia no encontré ni un solo fragmento de evidencia de ningún tipo que apoyara la idea de la supervivencia del Mylodon]; en el “Apéndice A” hizo comentarios sobre lo ya publicado acerca de los restos de milodontes hallados en la Cueva del Milodón. El resto del libro lo dedicó a relatar el viaje. El 20 de noviembre de ese mismo año fue firmado el “Laudo Arbitral del Rey Eduardo VII de Inglaterra” (Espina Ritchie, 1962), que dio fin a la disputa territorial entre Argentina y Chile, estableciendo las actuales fronteras entre los países en la región patagónica. A partir de esto la Cueva del Milodón quedó en el territorio chileno, resultando más restringido el acceso a las comisiones de nuevos expedicionarios que quisieran llegar hasta allí desde la Argentina.

### El ocaso de la búsqueda del milodonte y la visita de Theodore Roosevelt

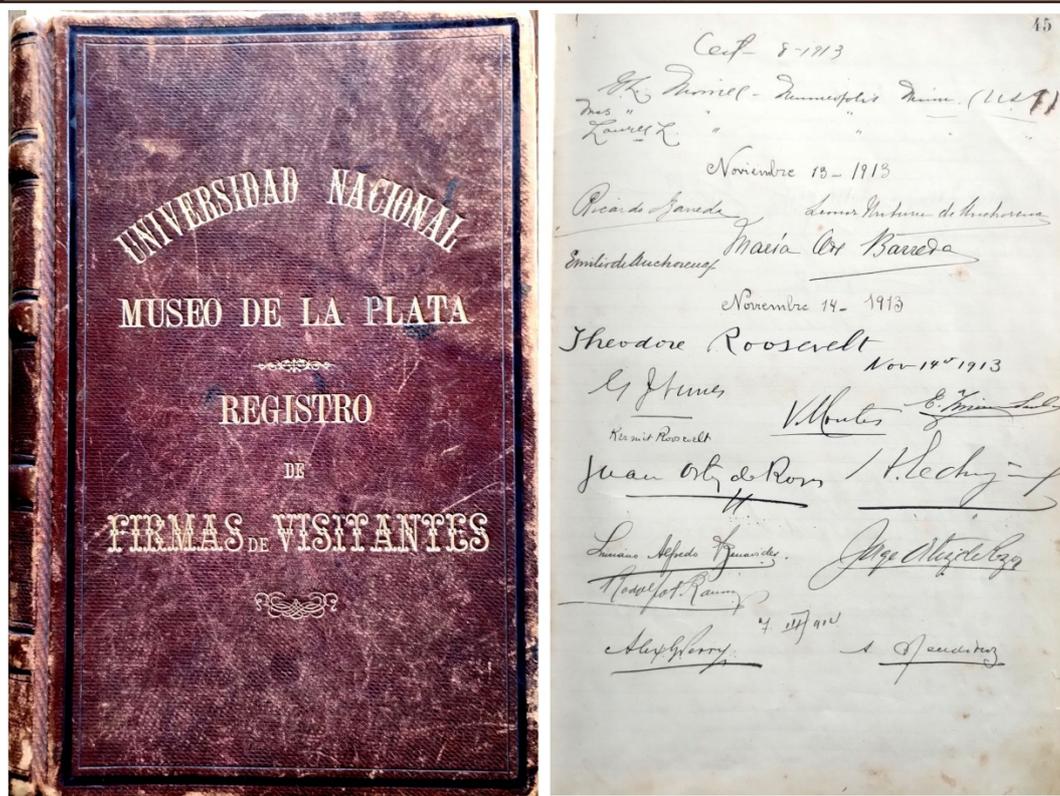
Con la llegada del año 1902 y la demarcación del límite patagónico entre las naciones argentina y chilena, la cacería del milodón parecía haber concluido, aunque el tema seguía vigente entre los científicos y los entusiastas. A partir de entonces, sólo existen unas pocas y esporádicas menciones, como la nota de opinión firmada por Onelli (1910) sobre “La existencia del Neo-Mylodon”, recibida el 27 de octubre y publicada el 30 de octubre de 1910 en la Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires (n° 24). En esta, firmada por un lector bajo el pseudónimo “Profano” y respondida por “C. O.” (Clemente Onelli), se discutían aspectos del nombre de la especie y temas relacionados a los registros fósiles del mismo.

En el siguiente año de 1911, el 6 de agosto, falleció Florentino Ameghino. Con este suceso, las historias de avistajes y encuentros con el “mamífero misterioso” fueron quedando en el olvido, hasta prácticamente desaparecer la idea colectiva del milodonte vivo entre los integrantes de la comunidad científica.

Otro episodio relevante fue la visita a la Argentina, el 5 de noviembre de 1913, del ex presidente de los Estados Unidos Theodore Roosevelt, quién recorrió la ciudad de La Plata el 14 de noviembre, visitando el Museo de La Plata (ver Riccardi, 2019) y otras locaciones institucionales de la ciudad, como el Observatorio, la Legislatura y el Palacio Municipal (EA, 13, 14 y 15 noviembre de 1913a, b, c [Anónimo]; ED, 13, 14 y 15 de noviembre de 1913d, e, f [Anónimo]). En el Museo de La Plata (entonces bajo la dirección de Samuel A. Lafone Quevedo), Roosevelt quedó fascinado con las salas de paleontología y arqueología, recorriendo las dependencias del edificio en una visita prolongada, en compañía de los científicos de la institución y de personalidades ilustres de la época (Fig. 8; CC n° 790 del 22 de noviembre de 1913g [Anónimo]), finalizando el recorrido con el obsequio de una “copa de leche” a T. Roosevelt y su familia, quedando pendiente la visita de la comitiva a la tumba de F. Ameghino por el mal tiempo el día de la visita a La Plata (EA, 15 noviembre de 1913c [Anónimo]). En esa instancia, Francisco P. Moreno le obsequió un fragmento del cuero momificado de milodonte y restos de bosta provenientes de la Cueva del Milodón (Fig. S1), que formaban parte del material patrimonial de las colecciones realizadas por la institución en las campañas exploratorias de 1899 y 1900 en Última Esperanza (Pérez et al., 2018; Reguero et al., 2023). El presente fue altamente valorado por Roosevelt, como lo refleja la carta de agradecimiento enviada por éste a Moreno, donde decía “Los (ó las) muy interesantes sobras (ó restos) del *Mylodon* han llegado y los considero por mucho los objetos más valiosos de mi casa...” (sic) (carta: Museo de la Patagonia, del 4 de enero de 1915; Fig. S1).

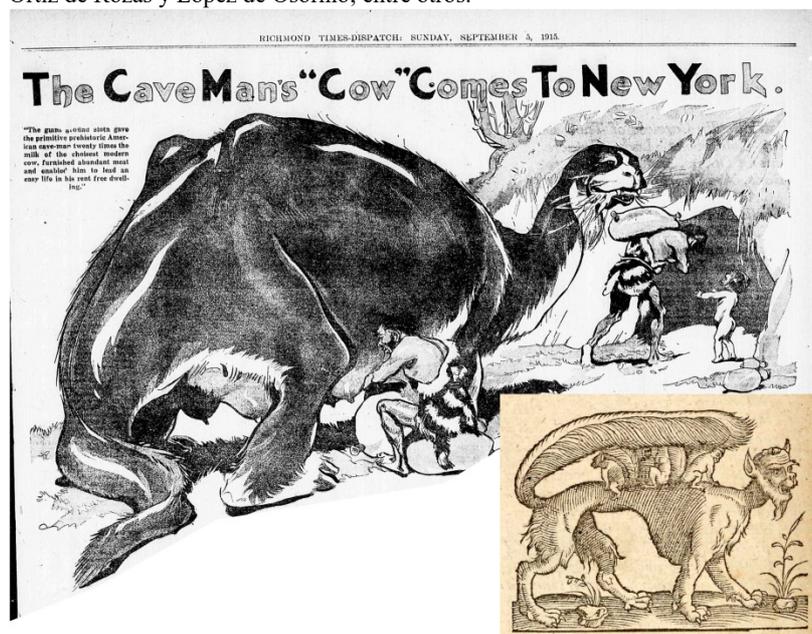
Estas piezas fueron donadas por el propio Roosevelt al *American Museum of Natural History* (Fig. S1; Matthew, 1915), un hecho que derivó en una noticia trascendental en los EEUU, siendo replicada en diversos

periódicos, que publicaron notas contando la historia de los descubrimientos de la megafauna pleistocena de la Cueva del Milodón. En una de esas entregas, el periódico RTD (Virginia), del 5 de septiembre de 1915 [Anónimo], dedicó una página completa al tema, titulado la noticia “*The Cave Man’s “Cow” Comes To New York*”. Ésta estaba ilustrada por la fotografía de un esqueleto montado de un perezoso terrestre y agregaba una reconstrucción un tanto peculiar de un perezoso terrestre (*vide infra*), incluyendo seres humanos (Fig. 9).



**Figura 8.** En la parte superior, fotografía de la visita realizada el día 14 de noviembre de 1913 por T. Roosevelt y la comitiva que lo acompañó en su paso por el Museo de La Plata, publicada en CC n° 790 del 22 de noviembre de 1913g. A la derecha, con galera y bastón, Dardo Rocha, fundador de la ciudad de La Plata; con lentes y tomándose el sombrero con la mano, T. Roosevelt. La sala donde fue tomada la foto correspondería a la actual sala de Entomología (N°XIII). Fotógrafo desconocido. Gentileza de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata. Abajo a la izquierda, tapa del libro de registro de firmas de visitantes del Museo de La Plata. Abajo a la derecha, la página 45 con las firmas de los integrantes de la comitiva. Nótese las firmas de T. Roosevelt, de su hijo Kermit

Roosevelt, de Juan Ortiz de Rozas y Jorge Ortiz de Rozas, bisnetos del ex gobernador de Buenos Aires Juan Manuel José Domingo Ortiz de Rozas y López de Osornio; entre otros.



**Figura 9.** Izquierda, portada del periódico RTD (Virginia, EEUU) del día 5 de septiembre de 1915 [Anónimo], ilustrado por "J. Cerr". En la escena se puede observar al animal rodeado de humanos, en una posición de ordeño y próximos a una caverna. Esta reconstrucción combina diferentes morfologías transicionales, teniendo rasgos del "cuadrúpedo misterioso" de Ameghino (1898) y el reptil acuático en el que derivaría la historia hacia el año 1922. Derecha, representación del "Su" de acuerdo a Thevet (1558; p. 107), ilustrador desconocido.

Después de varios años sin nuevos registros sobre el tema, Gusinde (1921) publicó un artículo de tipo divulgativo, titulado: "Estado actual de la Cueva del Mylodon", que contenía un recuento de la historia de la Cueva del Milodón hasta la fecha. Gusinde destacaba los daños sufridos por los depósitos sedimentarios del interior de la caverna a causa de las piquetas y la dinamita de los buscadores de fósiles.

### A la búsqueda de un palmípedo acuático

En el año 1922 se abriría un nuevo capítulo en la búsqueda de animales extraordinarios en la Patagonia. Martín Sheffield, un cazador y gaucho de origen norteamericano (Fig. S2), envió una carta el 19 de enero desde Esquel al entonces director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, el naturalista Clemente Onelli (Del Pino, 1976; Fig. 6). En la misiva, Sheffield, comentaba que "Hace varias noches que he podido registrar un rastro en el pasto que cerca la laguna donde tengo establecido mi puesto de cazador; el rastro es semejante a una huella de una chata muy pesada, la hierba queda aplastada y no se levanta más, lo que hace suponer que el animal que por allí se arrastró debe de ser de un peso enorme; he podido apercibir en medio de la laguna un animal enorme con cabeza parecida a un cisne de formas descomunales, y el movimiento del agua me hace suponer un cuerpo de cocodrilo". Asimismo, no dejaba en claro la ubicación geográfica precisa de la anécdota. El texto de la carta se encuentra en una copia en el Museo de la Patagonia (fotografía de la carta: Museo de la Patagonia, del 19 de enero de 1922; Fig. S2). Además, fue transcrita y publicada más tarde por el propio Onelli en la nota titulada "Lo del animal misterioso" en la revista CC del 18 de marzo de 1922 (n° 1224).

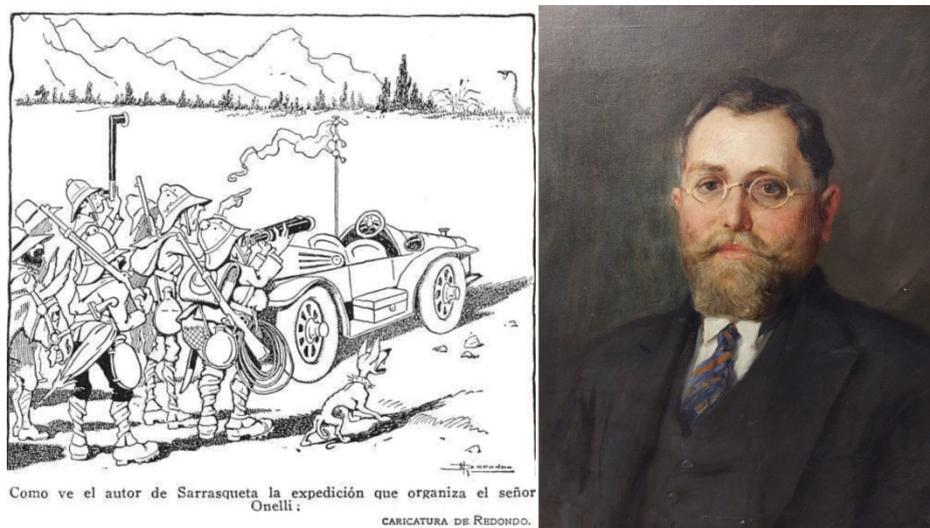
El día 6 de marzo, Onelli envió una nota a el diario LN [1922a, Anónimo], titulada: "Créese que en el Chubut existe un animal misterioso...Se han advertido en la Cordillera los rastros de un extraño ejemplar... ¿Sera un plesiosauro?" (Fig. 10). En esta noticia, Onelli comenzaba haciendo mención a viejas historias de seres "vivos" reportados en diferentes zonas de la Patagonia, como en Laguna Blanca (Neuquén), Río Tamango (al sur del Lago Buenos Aires, Santa Cruz) y en la ya conocida gruta de Última Esperanza (= Cueva del Milodón, Chile). Citaba también el reporte de un animal similar a un plesiosauro en un lago del interior de África. Onelli concluía la nota declarando que había reservado por un tiempo prudente esta noticia, para poder ser el primero en iniciar la expedición para intentar la captura del animal. Para concretar la empresa, ya había puesto en antecedentes a Luis María Torres, a la sazón Director del Museo de La Plata. En los días sucesivos se abocó a organizar una expedición de búsqueda y captura del animal.



Figura 10. Noticia publicada en el diario LN del día 6 de marzo de 1922a. En la bajada de la noticia se puede leer la pregunta “¿Será un plesiosaurio?”, que derivó en una locura generalizada por la búsqueda del animal en la región cordillerana de Chubut y Río Negro.

A partir de la nota enviada por Onelli a LN del 6 de marzo de 1922a [Anónimo], la atención del público se volcó al asunto, propiciada por el rápido replicado del tema en los medios de comunicación. La bajada del título en el periódico le había dado una nueva identidad al “animal misterioso”, antes “mamífero misterioso” e inicialmente “cuadrúpedo misterioso”, que había reportado Sheffield, el cual fue conocido en adelante como el “plesiosaurio” [= reptiles marinos pertenecientes a la Clase Sauropsida, biocrón Triásico-Cretácico, cuyo primer registro en la Argentina fue reportado por Cabrera en 1941, *Aristonectes patavidens* (MLP 40-XI-14-6); aunque existe un taxón previo denominado *Polyptychodon patagonicus* Ameghino 1893 actualmente considerado *nomen vanum* (O’Gorman & Varela, 2010)]. Es en este contexto que la historia de la búsqueda de animales extintos supuestamente vivos en la Patagonia se escinde en dos caminos: la búsqueda del milodonte y la del plesiosaurio. A los pocos días, los medios locales e internacionales hablaban del plesiosaurio de la Patagonia, publicando historias de avistajes del supuesto animal, historietas, comentarios satíricos y discusiones, muchas de éstas con ilustraciones que recreaban al animal (LN, 16 de marzo 1922b y 6 de abril 1922c; CC n° 1224 del 18 de marzo [Álvarez Díaz 1922; Redondo 1922a] –Fig. 11–; y n° 1226 del 1 de abril [Redondo 1922b]; NYTr, 19 de marzo [Downey 1922]; At, 23 de marzo [1922d Anónimo]; NYT, 31 de marzo [1922e Anónimo]; TG, 6

de abril [1922f Anónimo]; LPJ, 9 de abril [1922g Anónimo]; MA, 19 de abril, 26 de abril, 3 de mayo, 17 de mayo, 31 de mayo y 7 de junio [1922h Anónimo]; PU, mayo [Ruas 1922]; entre otras publicaciones del año 1922).



**Figura 11.** Izquierda, ilustración satírica realizada por Manuel Redondo y publicada en CC n° 1224 del 18 de marzo de 1922a. Derecha, retrato del Sr. Primo Capraro realizado por O. Gagher (fotografía de N. Tourn). Gentileza del Museo de la Patagonia.

Una noticia sugerente fue publicada en el NYT del día 31 de marzo de 1922e [Anónimo], donde se hacía mención a un antiguo funcionario del gobierno de Theodore Roosevelt, diciendo que en 1903 un explorador le había comunicado por carta que había avistado un animal misterioso y huellas extrañas, en un lago de Patagonia. Mientras que en el periódico TG (6 de abril de 1922f [Anónimo]), una nota titulada: “*Local Man Lays Claim To Having Caught Sight Of Gigantic Plesiosaur*”, explicaba que en 1910 un empleado canadiense y su hijo que vivían en Nahuel Huapi recordaban haber visto un animal misterioso mientras navegaban por el lago. Otra novedad sobre el tema fue publicada en el periódico GFT (16 de abril de 1922i [Anónimo]), donde el encabezado decía: “*Latest Dance Step Is Plesiosaurian Glide of Patagonia*”.

Estas noticias provocaron reacciones tanto de credulidad, como la que se titulaba “En Filadelfia hay quién cree en el plesiosaurio” (LN, 12 de marzo de 1922j [Anónimo]), como de escepticismo, la cual se encabezaba “El asunto del plesiosaurio” (LN, 14 de marzo de 1922k [Anónimo]). En esta última, se pronunciaba el Profesor de Paleontología de Vertebrados de la Universidad de Yale, Richard Lull, comentando sobre las noticias acerca de la presunta existencia de estos animales en África y Sudamérica. También lo hizo Frederic B. Loomis, geólogo del Amherst College (LN, 11 de marzo de 1922i [Anónimo]), que había estado de campaña en la Patagonia en busca de fósiles en 1911, y que opinó que “el animal que ha sido visto también será una serpiente de agua, probablemente una anaconda” haciendo alusión a lo relatado por Sheffield en su carta a Onelli.

Además, hubo quienes promovieron notas defendiendo al animal, como la “Carta del plesiosaurio” publicada en el diario LN del 13 de marzo (1922m [Anónimo]), y la “Carta del plesiosaurio al Dr. Albarracín”, en la revista CC (1922n n° 1227 [Anónimo]), ambas dirigidas a Ignacio L. Albarracín, presidente de la Sociedad Argentina para la Protección de los Animales. Estas notas mostraban al plesiosaurio “solicitando” el amparo de la Ley 2786 Nacional de Protección de Animales (“Ley Sarmiento”, del año 1891) para protegerse de los expedicionarios enviados por Onelli. Incluso, Orestes Franzoni, el gobernador de turno en la provincia del Chubut, decretó la prohibición de la caza del plesiosaurio (ECh, 9 de abril de 1922ñ [Anónimo]), situación que Onelli tuvo que atender con el ministro Honorio C. Pueyrredón, para anular la resolución del gobernante (Fig. S3).

Merece destacarse la noticia del periódico NYT del 16 de marzo de 1922o [Anónimo], en el encabezado decía: “*Andean `Plesiosaurus` may be an Armadillo or Modern Megatherium, Onelli Thinks*”. Allí Onelli declaraba por primera vez en un medio público que “*Plesiosaurus is a pseudonym the newspapers have given it and which has stuck, but I believe it is a huge animal of the edentate family, of which ancient remains - not*

*fossil, mark you-were found in Patagonia in 1897...*” [Plesiosaurus es un seudónimo que le han dado los diarios y que ha permanecido, pero creo que es un enorme animal de la familia de los edentados, del cual se encontraron restos antiguos –no fósiles, lo remarco– en la Patagonia en 1897...]. Onelli declaraba así que el objetivo de la expedición estaba centrado en un “perezoso viviente”, el mismo que había sido buscado inútilmente dos décadas antes.

En una entrevista brindada a la revista MA del 22 de marzo de 1922 (Belbey 1922), hablaba de la Comisión de búsqueda que partiría hacia la Patagonia en unos pocos días “...cuando di la noticia de que se me había comunicado la aparición de un animal cuya caza podría ser relativamente fácil a objeto de trasladarlo al Zoológico, no declaré fuera un plesiosaurio, sino la exagerada silueta que consignara su descubridor –a pesar de la descripción propia de un profano–, hacía recordar, sólo recordar, fijese bien, al enorme plesiosaurio”. También comentó que “..., ya al cuarto día de la primera noticia, declaré a “La Nación” que, consagrado ya ese nombre por la opinión pública, y sin esperanza de hacerlo rectificar, debía ser tomado como un pseudónimo” y que “Se trataría de un animal del orden de los desdentados de la época zoológica del cuaternario y del post-glacial; un mamífero de transición entre los vermilinguos, o sea los osos hormigueros, y los cingulados, o sea la mulita y el quirquincho, y pariente próximo del colosal megaterio y del gliptodonte”. Estos y otros comentarios describiendo huesos con tejidos blandos y el cuero, dejan en claro que la expedición fue en busca del supuesto perezoso superviviente que había motivado tanta controversia entre 1898 y 1901. Cabe destacar, no obstante, que a pesar de la intención manifiesta de Onelli de buscar un milodonte, la expedición no dejaría de considerar las sugerencias de Sheffield de buscar un animal acuático, como se verá después.

Esas declaraciones fueron retomadas en una nota de la LN “La expedición en busca del monstruo patagónico partió anoche” (LN, 24 de marzo de 1922p [Anónimo]), donde además dio detalles de la expedición y las “Instrucciones reservadas” para los integrantes de la comisión de búsqueda. Ilustrando la nota había fotos de la carta que le enviara Theodore Roosevelt al Dr. Francisco P. Moreno en agradecimiento por el obsequio que le había realizado en su paso por el Museo de La Plata (*vide supra*) y las imágenes del material referido por Onelli al animal que buscarían en la expedición (fotos de excremento y de un trozo de cuero de milodonte momificado).

A pesar de las declaraciones de Onelli desmintiendo la posible existencia del magnífico reptil acuático, la euforia por el plesiosaurio siguió en aumento. Se compusieron diversas piezas musicales (D’Angelo *et al.*, 2024; Fig. S4), entre las que se destacan los tangos *El Plesiosaurio* de Arturo Terri (partitura: Biblioteca Nacional Mariano Moreno, n° 001066521), *Plesiosaurio (The Last Fauna)* de Gerónimo Curti (partitura: Biblioteca de la Facultad de Arte y Diseño UNCuyo, n° 34063) y *El Plesiosauro* (sic) de Rafael D’Agostino, con letra de Amilcar Morbidelli (Vallmitjana, 2000). Además, se crearon cigarrillos con su nombre (*sensu* Vallmitjana, 2000; D’Angelo *et al.*, 2024) y hasta accesorios de indumentaria, como “El Plesiosauro, prendedor de moda, esmaltado negro” (*sic*) que publicitaba la revista CC (1923a n° 1275 [Anónimo]).

### **La expedición de Onelli y el final de la búsqueda del “cuadrúpedo misterioso”**

La organización de la expedición fue comandada por el propio Clemente Onelli, aunque por cuestiones de salud no pudo formar parte de la misma en el campo. La Comisión exploradora estaba integrada por Emilio E. Frey, Ingeniero geógrafo conocedor de la Patagonia y jefe de la expedición, el Sr. Santiago Andueza, campeón de tiro, el Sr. Alberto Merkle, taxidermista del Museo de La Plata y el Sr. José M. Cinaghi, administrador del Jardín Zoológico de Buenos Aires y jefe alterno de la comisión de búsqueda (Onelli 1922b). Junto a ellos viajaban también los periodistas Guillermo Estrella, del periódico La Nación y la *Associated Press* (carta: Museo de la Patagonia, del 23 de marzo de 1922), y Augusto Vaccari, de la revista CC (ver Redondo, 1922a CC n° 1224). En la columna “El premio a la perseverancia” del Dr. A. Vaccari, en CC (Vaccari, 1922a CC n° 1227), fue publicada una foto con parte de los integrantes de la comisión: Mercke (= Merkle), Frey y Cinaghi.

La estrecha comunicación entre Onelli y Frey acerca de la expedición quedó reflejada en las misivas que se enviaban asiduamente. En una de las cartas, Onelli le remarcó una serie de indicaciones sobre el equipamiento que llevarían al campo y recomendaciones para mantenerse en el anonimato y manejar la información de manera confidencial (carta: Museo de la Patagonia, del 14 de marzo de 1922).

Frey partió de forma individual el 16 de marzo, adelantándose al resto del equipo (ECh, 26 de marzo de 1922q [Anónimo]). Conforme lo comunicado por Onelli a la redacción del diario LN, en la nota del 15 de marzo titulada “A la caza del monstruo. La expedición saldrá en la próxima semana” (1922r [Anónimo]), no solo advertía al lector de una salida más tardía, sino despistaba al decir que irían en dirección del Puerto de San Antonio (hoy San Antonio Oeste, provincia de Río Negro) y desde allí con el ferrocarril hasta Punta de Rieles (final de la línea del Tren Patagónico, aledaño a la estancia Maquinchao, hoy localidad homónima), indicando un recorrido falso ya que el resto de los integrantes de la Comisión fueron directamente a reunirse en la ciudad de Neuquén para desde allí emprender el viaje hacia Bariloche. Dicha información también le fue indicada en el cuerpo del mensaje, con fines de confundir a algún lector no deseado, en la carta mencionada anteriormente a Frey (carta: Museo de la Patagonia, del 14 de marzo de 1922).

Para el 22 de marzo, Frey, que ya se encontraba en Bariloche, le remitió una carta a Onelli (carta: Museo de la Patagonia, del 22 de marzo de 1922), comentándole que los vecinos del Lago Correntoso, al norte del Nahuel Huapi, habían visto varias veces en las aguas un animal grande que desaparecía, y que los lugareños lo llamaban “el Cuero”, que es parecido al pulpo de mar y que se lo veía en ciertas épocas del año. Le comentó también que el Sr. Primo Capraro (Fig. 11), acaudalado vecino italiano de Bariloche, había ofrecido su ayuda para explorar la zona.

La expedición partió el 23 de marzo (Tonni *et al.*, 2003; Brinkman & Vizcaíno, 2014) y fue anunciada formalmente en LN del 24 de marzo con el encabezado que decía: “La expedición en busca del monstruo patagónico partió anoche”. Entre los temas que abordaba esta noticia se encontraba el apartado de “Instrucciones reservadas” dedicado al desempeño en el viaje del equipo de trabajo (*vide supra*). En la nota periodística, una suerte de manual de acción y de organización interna, Onelli comentaba que tenían que buscar a “...un desdentado muy afín, si no es el mismo, al Criptoterio doméstico, cuyos excrementos y cuero reseco y huesos fueron encontrados en el año 1898 en la cueva de la estancia Ebe-Ebherart, en el Seno de la Última Esperanza, y cuya fotografía le acompañó para no confundir con restos de probables toros baguales”. Resulta evidente que Onelli estaba buscando al milodonte “viviente” de Ameghino (1898), aunque la mención que hacía se correspondía precisamente con los datos publicados en la trilogía de Hauthal *et al.* (1899), sobre los hallazgos en la expedición del Museo de La Plata en 1899 en la Cueva del Milodón.

El resto de la expedición partió en automóvil el 26 de marzo de 1922 desde la ciudad de Neuquén hacia Bariloche (Vaccari, 1922b, CC n° 1230), con pertrechos y provisiones para la búsqueda del animal (Tonni *et al.*, 2003). Después de una serie de peripecias, se encontraron con Frey que volvía a Buenos Aires (Vaccari, 1922c CC, n° 1231), arribaron al Lago Nahuel Huapi el 30 de marzo. Estando allí, visitaron una serie de sitios cercanos al pueblo de Bariloche, entre otros, el lago Correntoso, como lo comentaba Onelli en la nota: “Los cazadores del sur” en el diario LN (26 de abril de 1922s [Anónimo]). El 10 de abril el Ing. Frey se encontraba nuevamente en Bariloche, de regreso de su paso por Buenos Aires (carta: Museo de la Patagonia, del 3 de mayo de 1922), donde había acudido por temas institucionales sobre la creación del “Parque Nacional del Sud” (ver carta del Museo de la Patagonia del 03/05/1922; Tonni *et al.*, 2003) el día 8 de abril. Días después, el 17 de abril (Fig. S5), partió la comisión completa en auto hacia el Hoyo de Epuyén a buscar a Martín Sheffield, llegando al sitio del avistaje en la laguna, el día 20 (carta: Museo de la Patagonia, del 3 de mayo de 1922). Una vez allí, conocieron a su esposa e hijos, ya que el “gaucho norteamericano” se encontraba convaleciente recuperándose en un pueblo cercano a Esquel. En los días sucesivos el equipo recorrió la laguna somera adyacente al puesto de caza de la familia Sheffield en búsqueda del animal misterioso, llegando incluso a emplear una balsa (carta: Museo de la Patagonia, del 3 de mayo de 1922). Pasado en el área el 24 de abril, comenzaron con la retirada hacia la estancia El Maitén, donde al arribar dividieron el grupo en dos, dirigiéndose Frey en un auto con

destino a Esquel para poder visitar a Martín Sheffield. La comisión de caza regresaría finalmente a Bariloche el 28 de abril, luego de 11 días de intensa búsqueda. Hicieron un último intento fallido en la zona del Lago Gutiérrez, para finalmente emprender el regreso al pueblo de Neuquén en un bote por el río Limay el 3 de mayo (carta: Museo de la Patagonia, del 3 de mayo de 1922). Aparentemente, y según se comentaba en la nota del periódico ECh del 14 de mayo de 1922t [Anónimo], la “cruzada científica tendrá según se anuncia su segunda edición en la primavera próxima” (carta: Museo de la Patagonia, del 3 de mayo de 1922), de lo cual no se tiene registro de que se haya concretado.

La comisión de búsqueda retornó a Buenos Aires sin haber podido localizar al supuesto plesiosaurio, ni tampoco al milodonte que esperaba Onelli. Un nuevo y último episodio del relato del viaje del Dr. Vaccari fue publicado entre mediados de abril y comienzos de junio en la revista CC (1922d n° 1228 y 1922e n° 1235), narrando los 53 días del viaje de la expedición.

El 19 octubre de 1922, en la Revista Cultural del Jardín Zoológico de Buenos Aires (vols. 66-68), Onelli publicó un artículo final a modo de corolario de los hechos pasados en relación a la búsqueda del animal en la Patagonia, titulado: “El mamífero misterioso”; allí reflexionaba sobre la expedición fallida que pretendía, según él buscar “probablemente un gran desdentado cuaternario”. En la nota, Onelli comentaba que había tenido una gran resistencia a la búsqueda del animal, por lo que había considerado propicio publicar ese texto en el boletín de la Sociedad Argentina para la Protección de los Animales –el medio de divulgación de la entidad nacional–, y vuelta a publicar en la revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires, que él dirigía. En esta nota, realizó un recuento de los hechos sucedidos desde que le llegó la carta remitida por Martín Sheffield, pidiendo apoyo material para poder capturar al animal. Además, explicaba cuál era su postura respecto de seguir o no la opinión pública acerca del tema, afirmando que había decidido tomar una postura intermedia: “...plesiosaurio era un pseudónimo con el que se había revelado al mundo un gran desdentado al que, pareciéndole poco pergamino descender de la época cuaternaria y no de la jurásica, para no parecer un *parvenu* de la geología se hacía llamar con ese nombre ampuloso, cuando tan solo era el enorme cryptoterio”. Por otro lado, Onelli aprovechó la nota para mencionar los grandes beneficios de las riquezas naturales que tenía la Patagonia, diciendo “La expedición que va en pos del animal que necesita la ciencia para sus estudios y que por eso tiene alto interés en poderlo capturar vivo, más que muerto, esa expedición, además de sus fines científicos, tiene un amplio programa del reconocimiento de las riquezas de esa región y su explotación para el progreso de esa zona y para con el tiempo evitarnos una sangría de más de 100.000.000 de pesos oro por año que se van al extranjero en busca de materia prima que la naturaleza ha prodigado al país en esa zona”, buscando tranquilizar a los defensores de los animales y anticipando los potenciales beneficios que traería al país el desarrollo cultural de esa comarca patagónica. Queremos remarcar el hecho de que, a pesar de que Onelli explícitamente afirmó que la expedición había ido en busca del milodonte, se exploraron las supuestas evidencias de un animal acuático.

Como nota de color, en el carnaval celebrado el lunes 12 y el martes 13 de febrero de 1923 en Bariloche, apareció una carroza en la comparsa “El Plesiosaurio” (LNE, 29 de marzo de 1923b), el idóneo de la comparsa era el Sr. Primo Capraro. La carroza, confeccionada con el chasis de un camión Ford, maderas y telas de arpillera, trasladaba diversos personajes, junto a otros que acompañaban a pie como unos aviadores, los periodistas y el mismísimo “Don Clemente” con una jeringa (por Clemente Onelli), escoltados por “Martín Fierro” a caballo (el mismo Primo Capraro), todos estos acompañando a un gigantesco plesiosaurio con movilidad mecánica (Fig. 12 y Fig. S6). La situación fue comentada en tono de escarnio hacia Onelli en el periódico de la colectividad italiana en la Argentina con la noticia titulada: “*Il plesiosauro e' catturato*” (LPDI, 20 de febrero de 1923c) y una posterior que decía: “*Il carnevale a Bariloche*” (LPDI, 5 de marzo de 1923d). De igual modo en el diario de la comarca de Viedma y Carmen de Patagones, con la noticia: “El buen humor de Bariloche” (LNE, 22 de febrero de 1923e) y la sucesiva, “La captura del plasiosauro” (sic) (LNE, 29 de marzo de 1923b). La carroza fue utilizada en los siguientes carnavales hasta destruirse tiempo después en el incendio de los galpones del aserradero de Capraro, donde permanecía guardada (Información cedida en el año 2008, aproximadamente, por la Sra. Nelly Frey de Neumeyer –hija del Ing. E. Frey– al Sr. Federico Silin *com. pers.*).



**Figura 12.** La carroza de la comparsa "El Plesiosauero" en San Carlos de Bariloche, febrero de 1923, estacionada sobre la calle Mitre esquina Villegas, frente al Banco Nación. Fotografía de Rafael Soriani. Gentileza del Museo de la Patagonia.

El fallecimiento de Clemente Onelli el 20 de octubre de 1924 trajo consigo el olvido de la búsqueda del "cuadrúpedo misterioso". Sin embargo, el interés de la opinión pública se mantuvo latente en el tiempo, incluso con un último e infructuoso intento por encontrar al perezoso gigante de la Patagonia en el año 2001, por parte de Charlie Jacoby (Fig. 6), nieto de Hesketh Prichard, al cumplirse los 100 años de su famosa expedición (Jacoby, TE, 8 de febrero de 2001).

### **Impacto a largo plazo de las afirmaciones de Ameghino respecto a la supuesta supervivencia de perezosos gigantes en la Patagonia**

La repercusión del artículo de Ameghino (1898) "*Prémière Notice sur le Neomylodon listai...*" fue notoria y tuvo rápidamente un gran interés nacional e internacional, siendo que al siguiente mes de su publicación ya le escribieron a Ameghino pidiendo más información sobre el tema (Pérez et al., 2018). A partir de la novedad del perezoso "viviendo" en la Patagonia, prontamente las comisiones de caza fueron arribando desde diversos países a la Argentina y Chile. Las principales y más organizadas para tal fin fueron las procedentes de Inglaterra y de los Estados Unidos de América. En el ámbito nacional sólo la expedición de Onelli de 1922 dispuso de equipamiento y recursos comparables. El interés por la captura del milodonte, ese animal extraordinario de la Patagonia austral, duró prácticamente hasta la actualidad, atravesando tres siglos (Fig. 6). Éste puede separarse en tres momentos o fases claras de actividad de las comisiones de búsqueda, con dos grandes intervalos de inactividad.

Reconocemos una fase inicial entre 1898 y 1901, donde se desplegaron la mayor cantidad de grupos de exploración recorriendo diferentes áreas del territorio patagónico, algunos de ellos explícitamente dedicados a la búsqueda del presunto animal, y otros de los cuales no podemos aseverar que hayan tenido este objetivo. Entre las diversas expediciones en la región estaban las dirigidas por Illin, Hatcher, "Mr. H.S.H. Cavendish", Davis y Scott, Tournouër y la más resonante y mejor documentada liderada por Pritchard.

Cabe destacar que existen cuatro menciones adicionales para este segmento inicial. Una fue la publicada el 11 de junio de 1899 en el diario EM de Punta Arenas, donde Ameghino declaró que estaba Yehring (Ihering?) buscando al animal, como uno de los extranjeros que había llegado al país. Por otro lado, en la misma entrevista, Ameghino dijo que gente del Museo de La Plata, por sus colegas R. Hauthal y S. Roth, también estaban buscando al milodonte. Del primer caso sólo se conoce esa declaración y del segundo se sabe que la expedición enviada por el MLP, encabezada por Hauthal, se dirigió a la Cueva de Última Esperanza (= Cueva del milodón), donde la exploración fue fructífera, con la recolección de diversos restos de megafauna, entre otros, el cuero de milodonte (MLP 94-VIII-10-28) que hoy se exhibe en el Museo de La Plata (véase Roth, 1899). La tercera mención proviene de una carta de H. von Ihering donde le comentó a F. Ameghino (Torcelli, 1936 n° 1518) que él sabía de una expedición del Daily Express, la segunda a cargo de dos redactores, que serían enviados a Chile a buscar al supuesto milodón. De esta expedición no se tiene certeza de que se haya concretado, simplemente se sabe de la intención por el comentario en la misiva. Finalmente, Podgorny (1999) señala una expedición de cacería de origen alemán, de la cual no hemos podido recabar datos.

Luego de una pausa de 21 años, una segunda fase de búsqueda del milodonte llegó de la mano de Clemente Onelli, cuando en el año 1922 organizó su equipo de exploración liderado por E. Frey. Finalmente, transcurrida una nueva pausa de 79 años, la tercera y última fase fugaz ocurrió en el año 2001, con la visita de C. Jacoby, quién realizó el último intento conocido por encontrar al perezoso gigante de la Patagonia en los alrededores del Lago Argentino, en la provincia de Santa Cruz. Las diferentes comisiones de exploración fueron concentrando sus esfuerzos en distintas áreas de la Patagonia, tanto del lado argentino como chileno. Ingresando por diversos sitios, recorrieron los faldones cordilleranos y áreas extrandinias más alejadas, al pie de la Cordillera de los Andes.

El inicio del siglo XX marcó el ocaso de las grandes expediciones de los naturalistas extranjeros en el territorio patagónico. Siguiendo el esquema propuesto por Pascual (1961), la segunda etapa en la historia de la paleontología de vertebrados en la Argentina quedaba representada en parte con el regreso, infructuoso, de las expediciones que arribaron al país para buscar al milodonte. Financiadas por grandes instituciones y personajes que buscaban primicias y seres extraordinarios, estas expediciones se solaparon con otras protagonizadas por científicos europeos radicados en el país por la invitación del presidente Domingo F. Sarmiento, que conformaban la tercera etapa identificada por Pascual (1961). Estos científicos, en su mayoría de origen alemán, habían arribado al país en la segunda mitad del siglo XIX, para trabajar explorando los rincones de un territorio argentino que comenzaba a crecer y a demandar nuevos recursos, forjando grandes hallazgos como los de la Cueva del Milodón en las campañas del MLP de 1899 y 1900. Finalmente, y mezclados con estos componentes de las etapas segunda y tercera de Pascual, descolla la figura de Ameghino como pieza fundamental de esta historia y como estandarte de la cuarta y última etapa propuesta por Pascual (1961). Ameghino, científico autodidacta y hábil negociador, logró persuadir a sus colegas y a toda la comunidad científica de la época con el relato del perezoso viviente en los confines del continente sudamericano.

### **La influencia de Ameghino como autoridad científica**

Queremos destacar la influencia ejercida por Ameghino tanto en el ámbito científico como en los medios de comunicación y en la opinión pública, en este caso particularmente respecto a los restos de perezosos extintos. La autoridad científica de Ameghino (y por extensión de su hermano Carlos) entre los naturalistas de Europa y América fue destacada especialmente por Reig (1961), Pascual (1961) y Podgorny (1999). Bastó la breve nota: “*Prémière Notice sur le Neomylodon listai...*” para que llovieran sobre Ameghino las cartas de colegas felicitándolo, solicitando información o incluso el acceso a los especímenes (ej., Torcelli, 1935 cartas n° 824 y n° 1319). Aunque Moreno y el resto de los naturalistas del Museo de La Plata se opusieron enfáticamente (*vide infra*) a considerar plausible la existencia de un milodonte superviviente en la Patagonia (Podgorny, 1999), la propuesta de Ameghino tuvo una aceptación arrolladora. Ameghino construyó su propuesta de la supervivencia

de grandes perezosos en el extremo austral sudamericano, sobre la base de tres aspectos: 1.- la descripción científica de osículos provenientes de un cuero supuestamente fresco de milodonte, 2.- la (inverificable) versión de Lista, comentada por el propio Ameghino y 3.- la referencia a criaturas de la mitología indígena patagónica. Estos eran los fundamentos para persuadir a sus colegas y al gran público.

Con la euforia ya desatada por la búsqueda del animal prehistórico, Ameghino continuaba abonando el entusiasmo de la gente en general, incluso de su propio hermano Carlos, a partir de comentarios reiterados en los medios de difusión local de la época, como en las respuestas de cartas que le enviaba a los colegas y amigos, diciendo que el perezoso había sido visto u observado en diferentes sitios de la Patagonia (por ej. carta de Carlos a Florentino del 23 de marzo de 1901; ver Torcelli, 1936 n° 1483). Este juego de seducción fue cayendo en descrédito a medida que las expediciones que llegaron a la región fueron fracasando y abandonando la búsqueda. Finalmente, con la muerte de Florentino Ameghino en el año 1911, esta historia fue prácticamente olvidada, quedando sólo como una anécdota entre naturalistas.

### La pretendida relación de los perezosos gigantes con seres de la mitología indígena

Uno de los puntos interesantes en la propuesta de Ameghino fue la relación entre la hipótesis de la supervivencia de perezosos gigantes en la Patagonia y las criaturas de la mitología mapuche y aonikenk. En la carta a O. Thomas (*vide supra*), Ameghino se refiere al cuero como perteneciente al Jemmich y luego, en la entrevista a Basaldúa en CC (1899, n° 32), como perteneciente al Yemis-che o Iemisch. Esta supuesta criatura es mencionada en diferentes textos y notas, por Ameghino y otros (Moreno, Roth), con distintas grafías: Iemisch, Jemisch, Yemische, Gemyx, Yemis-che, Hymché, Tsutché, etc. Ameghino proveyó, en reiteradas ocasiones, detalles acerca de la fisonomía y hábitos de la criatura (ver Podgorny, 1999). En su momento, J. B. Hatcher (1899) expresaba: "*Regarding the existence of such traditions among the Indians of Patagonia, I can only say that during the three years spent by myself there, during which I was frequently thrown among the southern Indians, I learned of no such traditions from the Indians themselves. If any such traditions exist among them, they certainly have not engendered that feeling of terror and fear of this animal as pictured by Ameghino, for I have frequently camped with the Indians in regions said by Ameghino to be the traditional or reported haunts of Iemisch, and have never observed them to take any special care for themselves or their horses...*" [En cuanto a la existencia de tales tradiciones entre los indios de la Patagonia, sólo puedo decir que durante los tres años que pasé allí, tiempo durante el cual me mezclé frecuentemente con los indios del sur, no escuché de ellos acerca de tales tradiciones. Si tales tradiciones existen entre ellos, ciertamente no han engendrado ese sentimiento de terror y miedo a este animal como lo describe Ameghino. Pues he acampado frecuentemente con los indios en regiones que Ameghino dice que son los lugares tradicionales o reportados del Iemisch, y nunca los he observado tomar cuidado especial para sí mismos o para sus caballos...] (Hatcher, 1899 p. 815).

En contraposición, Tournouër (1901) comentó que los indígenas que lo acompañaron tenían gran miedo a un ser extraordinario: "*Mes voyages m'ont permis d'obtenir auprès des Indiens quelques renseignements sur le fameux Hymché (le Néomylydon, pour F. Ameghino) mais la terreur superstitieuse qu'il -leur inspire est telle, qu'itest difficile de démêler la vérité des légendes que leur imagination a créées*" [Mis viajes me permitieron obtener información sobre el famoso *Hymché* de los indígenas (el Neomylydon, según F. Ameghino), pero el miedo supersticioso que les inspira es tal que es difícil separar la verdad de las leyendas que su imaginación ha creado] (Tournouër, 1901 p. 96).

Estos nombres y diferentes grafías del supuesto Jemmich fueron también mencionados por naturalistas contemporáneos (Moreno, Hauthal, Lehmann-Nitsche, Tournouër) cuando discutían las aseveraciones de Ameghino. Sin embargo, no hemos podido hallar menciones a este supuesto ser mitológico en las fuentes bibliográficas consultadas sobre las culturas y lenguajes mapuche y aonikenk, similarmente a lo indicado por Whittall (2012). Nuestra búsqueda en la literatura sobre terminología y cultura mapuche y aonikenk sólo arrojó un único término posible de ser analogado: el vocablo "*Chinchimén*", utilizado para designar a una especie de

nutria patagónica del género *Lontra* y de hábitos semiacuáticos, o los documentados por cronistas del siglo XVIII y XIX (Febres, 1765; Molina, 1788; Gay, 1847). Las indicaciones de Ameghino de equivalencias con el “*Su*” o “*Succarat*” señalan a otro tipo de animal (ver Thevet, 1558; Fig. 9). Aunque Casamiquela (1988) reportó y describió posibles relaciones entre integrantes de la megafauna (perezosos gigantes y gliptodontes) y criaturas de la mitología tehuelche del norte de la Patagonia, seres malévolos y ferales llamados *Ellengassen*, este vocablo no parece comparable, en primera instancia, a los utilizados por Ameghino. Nosotros proponemos aquí que el supuesto miedo al Jemmich pudo ser una estrategia de Ameghino para promover la atracción por el animal buscado (véase Lehmann-Nitsche 1902, *vide infra*). Más adelante en el análisis veremos cómo Ameghino aprovechó otros rumores para sostener en el tiempo el interés en la búsqueda de supuestos animales prehistóricos viviendo en la Patagonia.

### Las referencias al “Jemisch” de Roth y Lehmann-Nitsche

Roth y sus colaboradores intentaron dar otra acepción al nombre de este supuesto ser mitológico. Roth (en Hauthal *et al.*, 1899) describió, basándose en materiales óseos procedentes de la Cueva de Última Esperanza, una nueva especie de félido a la que denominó *Iemisch listai*, expresando: “Las descripciones que hacen los indios tehuelches del Iemisch coinciden en su mayor parte con un animal de la naturaleza de los gatos, y es mucho más probable que ese sea la bestia feroz de que ellos hablan y no el *G. domesticum* que se alimentaba de pasto y vivía en compañía con el hombre en las cavernas patagónicas” (Roth, 1899, p. 444). En un artículo posterior, Roth señaló que: “La descripción que el señor Florentino Ameghino ha dado del jemisch se relaciona más á un gran felino desconocido que á un desdentado. Por esto me decidí á describir estos restos provisoriamente bajo el nombre de jemisch. Los nuevos descubrimientos resuelven ahora toda duda á este respecto, y demuestran bien claro que pertenecen al género *Felis*” (Roth, 1904, p. 40). Posteriormente, este félido fue reubicado dentro del género *Panthera* como *P. onca mesembrina* por Cabrera (1934; ver Latorre, 1998).

En 1902, Lehmann-Nitsche argumentó sobre el nombre Jemmich (en sus diferentes grafías) y su supuesta relación con el *Grypotherium*: “En el año próximo pasado, me ocupé detenidamente en una revista alemana del *Grypotherium* argentino, y creo haber demostrado en el capítulo I que nuestro *Grypotherium Darwinii* var. *domesticum* (más bien que *Grypotherium domesticum*) no tiene nada que ver con el desdentado fabuloso que muchos han creído que vive todavía y que ha sido denominado por el señor Florentino Ameghino *Neomyiodon Listai*. La palabra Jemisch (capítulo II) con que según el señor Ameghino los indígenas de la Patagonia designan á aquel *Neomyiodon*, significa muy probablemente a la lutra (*Lutra felina* Mol.) á la cual corresponden muchas particularidades del Jemisch, perteneciendo las otras al tigre (*Felis onca* L.); este último fue encontrado anteriormente mucho más hacia el sur que hoy y, a fines del siglo XVIII, quizá hasta el Estrecho de Magallanes” (Lehmann-Nitsche, 1902, p. 271). Es claro entonces que Lehmann-Nitsche consideraba como altamente probable que este supuesto ser mitológico tuviera una correspondencia más estrecha con las nutrias u otros carnívoros, consideración que ratificó en el mismo artículo al referirse a un conjunto de palabras que distintos autores utilizaron para referirse a la “*Lutra felina*” (*Lontra felina*). Esas palabras son: “«Chimchimem», Febres; «Chimchimen», de la Cruz y Gay; «Jémechim», Lista; «Yem’chen», Moreno; «Jemisch», Carlos Ameghino; «Hymché», Tournouër” (Lehmann-Nitsche, 1902, pp. 275-276).

Por último, Lehmann-Nitsche concluyó con lo siguiente: “Deseamos solamente hacer una ligera mención del señor de la tierra [refiriéndose al “tigre” o yaguareté *Panthera onca*], cuyo carácter zoológico es conocido; no cabe tampoco duda para nosotros cuál es el animal llamado señor del agua, zorro-víbora ó nürüfilu. No es el desdentado tan ardientemente buscado que según creen algunos vive todavía, el *Grypotherium Darwinii*. Este ha sido extinguido hace ya tiempo, de manera que no se encuentran recuerdos de él ni en los idiomas ni en las leyendas de los indios.” (Lehmann-Nitsche, 1902, p. 281).

Cabe destacar que en la sesión del 5 de mayo de 1903 de la *Société des Américanistes*, A. Tournouër analizó esta problemática del ser mitológico y su relación con el "El mamífero misterioso de la Patagonia" de Ameghino a la luz de su experiencia personal con pueblos originarios patagónicos. Tournouër llegó a la conclusión (como anteriormente lo había hecho Lehmann-Nitsche) que el "Yemis-che" que menciona Ameghino no era otro que el "*Tsutchè*" o "Iutra", el mismo animal llamado "*Chinchimén*" en Chile, es decir un carnívoro semiacuático (Tournouër, 1904). Más tarde, Onelli, en su respuesta de 1910 a la carta de "Profano", se refirió burlescamente a la supuesta leyenda del Iemisch al comentar que un "indio ladino" le había dicho que el "Gemyx" era el "Gato de mar" (ver Gay, 1847, p. 46).

### De cuadrúpedo misterioso a plesiosaurio de comparsa

A partir de la mencionada publicación de Ameghino (1898), y con el paso del tiempo, se puede identificar una clara transformación del animal buscado por los exploradores. Este "ser mitológico" sufrió un cambio no sólo en su denominación, a través de las sucesivas publicaciones científicas y notas periodísticas, sino también en su supuesta fisonomía y pretendida "filiación taxonómica". En este sentido, la percepción pública del "cuadrúpedo misterioso" fue pasando desde un animal afín al "pangolín de la India" (EM, 1899b; día 11 de junio) a un perezoso terrestre. Ameghino en ocasiones planteó el interrogante sobre si el "Yemis-che" podía analogarse con seres de la mitología de otras culturas indígenas, como el "*Su*" o "*Sukara*" (ver por ej. la descripción de este ser en Thevet, 1558), como menciona en la nota ante Basaldúa (1899) y para el EM el 11 de junio de 1899. Seguidamente el misterioso monstruo de la Patagonia fue identificado con un animal semiacuático (la nutria o "*Chimchimem*" de distintos cronistas y el mitológico monstruo acuático "*Nürüfilu*" o "zorro-víbora" mapuche, ver Lehmann-Nitsche, 1902; Catrileo, 1995). También, como lo expresó la tapa de CC (1899c n° 35, *vide supra*), lo ilustraron como con un mamífero bípedo rechoncho, con colmillos grandes, orejas pequeñas y cola y hocico largo. Hacia el año 1900, en una nota periodística lo asemejaron a un enorme palmípedo "*canard*" (ave anseriforme), que había sido avistado en el Nahuel Huapi (LN, 1900a del 10 de septiembre), dato que apoya, en parte, lo que declaró Ameghino en la entrevista que tuvo con H. Prichard (Lehmann-Nitsche, 1902), en su casa de La Plata, donde dio detalles de la anatomía del animal y le comentó al británico sobre rastros de un animal con membranas natatorias (*vide supra*). Tal fue la "mutación" del animal buscado, de un pangolín a un perezoso y luego a un animal semiacuático incluyendo nutrias y cisnes.

En una representación publicada en el periódico RTD del estado de Virginia del 5 de septiembre de 1915 [Anónimo], el ilustrador mostraba al perezoso como un animal con aspecto de quimera, entre una nutria patagónica (huillín) con cuerpo que semeja a un reptil mesozoico que podría ser un saurópodo o un plesiosaurio; la boca es representada con grandes colmillos apretando hierbas como alimento y la escena es completada con un hombre prehistórico ordeñando sus ubres para llenar sacos de piel que se guardaban en una caverna (Fig. 9). En la reconstrucción se puede apreciar que el animal no tiene mayores similitudes con un perezoso terrestre gigante más allá de ser un gran cuadrúpedo y "mamífero". Se puede aseverar que para ese momento la idea que se tenía del "animal misterioso" distaba mucho de la originalmente propuesta por Ameghino a finales del siglo XIX.

Finalmente, a partir de la carta que le enviara M. Sheffield a Onelli, y que éste último declarara la existencia de un animal extraordinario en LN del 6 de marzo de 1922a, se terminó de condicionar, sin quererlo, la forma final del animal buscado en la Patagonia. A partir de la noticia publicada por LN, mencionada anteriormente aquí, cuya bajada decía "¿Sera un plesiosauro?", se generó una bifurcación en la historia. Sumado esto a la publicación de la transcripción de la misiva del gaucho estadounidense (Sheffield), donde refería "...el movimiento del agua me hace suponer un cuerpo de cocodrilo" (ver Redondo CC, 1922 n° 1224, *vide supra*), la imagen del animal quedaba condicionada a una la nueva identidad, la cual dejaba de ser la de un perezoso terrestre y pasaba a ser la de un plesiosaurio. Para gran parte de la sociedad, menos para Onelli y su equipo de exploración, este cambio de identidad del "animal misterioso" para convertirse en un reptil completamente

acuático, fue el inicio de una fascinación colectiva por el personaje. Esta última aseveración fue abonada, tal vez en parte, por referencias previas de animales extraordinarios avistados en el Lago Nahuel Huapi, como las publicadas *a posteriori* de su avistamiento en los periódicos TG y GFT (*vide supra*), con el furor de la búsqueda del “plesiosaurio” en el año 1922. A este respecto, y en contraposición con el interrogante planteado por D’Angelo *et al.* (2024) respecto del pensamiento y motivaciones de Onelli acerca de la existencia o no del plesiosaurio, resulta claro que su “motivación pragmática” era sostener la búsqueda del perezoso terrestre propuesto por Ameghino (“...el animal buscado no es el plesiosaurio sino el criptoterium domesticum...” Onelli, 1922: p. 155). Las expresiones de Onelli refiriéndose al plesiosaurio como un “pseudónimo” para el milodonte parecen indicar que no consideraba realista su existencia.

Con la muerte de Onelli en el año 1924, y luego de quedar instalado el mito de un supuesto plesiosaurio viviendo en el Lago Nahuel Huapi –mito construido a partir de los reportes mencionados y de la burla de la comparsa de P. Capraro en el carnaval de 1923–, pasó algo similar a lo ocurrido con el milodonte terrestre de Ameghino: la historia original cayó en el olvido. Si bien suelen reportarse nuevos avistamientos de supuestos animales extraordinarios en el Lago Nahuel Huapi, hoy en día referidos como “Nahuelito” (pseudónimo impuesto al “plesiosaurio” del Nahuel Huapi por el periodista local Carlos Bustos, hacia la década de 1970; Sres. Fitz Roy Madsen y Federico Silin com. pers.), el derrotero del “cuadrúpedo misterioso” de Ameghino y sus sucesivos cambios en el tiempo no son más que relatos populares de la Patagonia. Cabe aclarar que estas menciones patagónicas de un plesiosaurio en un cuerpo de agua dulce anteceden a las similares reportadas para el Lago Ness (= *Loch Ness*, en Escocia; ej., Dinslade, 1982) y pudo haber sido una de las primeras atribuciones a reptiles marinos mesozoicos supuestamente vivos en cuerpos de agua modernos.

### **La Patagonia como uno de los últimos territorios fantásticos**

La Patagonia tuvo siempre un interés particular para la sociedad. Este territorio austral, relativamente inexplorado para Occidente hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, generaba fascinación tanto desde un punto de vista científico y académico como comercial y estratégico (ver Podgorny, 1999). Las riquezas que esta región contenía recién estaban siendo conocidas para el estado nacional argentino, al igual que sus paisajes y su potencial turístico. La necesidad de poblar el área y desarrollar el turismo en la región facilitaron la llegada de científicos y comerciantes. La gestión para la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi, el 8 de abril de 1934, sobre la base de tierras donadas en 1903 por Francisco P. Moreno (Riccardi, 2021), y que contemplaban el área del “Parque Nacional del Sud”, tenía el interés geopolítico de establecer el conocimiento y control de los recursos naturales en la región de los lagos andinos entre Neuquén y Bariloche. Asimismo, y de la mano de este proyecto que comenzó a cristalizarse el 8 de abril de 1922 (*vide supra*), vendría una fuerte promoción turística (ver MA n°586, del 12 de abril de 1922u) y, por consiguiente, la llegada del primer tren a la ciudad de Bariloche el 5 de mayo de 1934.

Con el final de la época de las grandes exploraciones y de los viajes de naturalistas como Humboldt, Darwin, Wallace y Livingstone (entre muchos otros), y el establecimiento de profusas rutas oceánicas comerciales, quedaban pocos territorios “inexplorados” que funcionaran como fuente de potenciales maravillosos hallazgos. La Patagonia era uno de ellos, junto con las junglas amazónica y africana (ver Podgorny, 1999), y la región del “Tercer Polo” (Hindú Kush Himalaya) donde se encuentra el Monte Everest y otras montañas mayores a los 8.000 m de altura. La Patagonia en particular era percibida por exploradores y académicos como un terreno inerte, congelado en el tiempo y, por lo tanto, pasible de alojar animales prehistóricos (Podgorny, 1999). El imaginario del público, además, había sido predisposto a la supuesta supervivencia de animales prehistóricos en regiones remotas o inaccesibles del mundo por dos obras literarias de temprana ciencia ficción y de inmensa popularidad: “Viaje al centro de la Tierra” (1864) de Jules Verne y “El mundo perdido” (1912) de Arthur C. Doyle. En ambos textos se proponía la supervivencia de seres prehistóricos en cavernas subterráneas o en mesetas aisladas en la jungla, respectivamente. En este contexto es

comprensible la fascinación no sólo del público general sino también del ambiente académico por la posibilidad de la supervivencia de animales prehistóricos en la Patagonia (ver Matters, 1922; Podgorny, 1999).

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX se acometió la exploración de ambos polos. Entre otras cosas, entre finales de 1922 y comienzos de 1923 el mundo fue sacudido por el descubrimiento de la tumba del faraón egipcio Tut-Ankh-Amen (cf. Carter & Mace, 2010), un evento que fascinó a la opinión pública y eclipsó otras noticias (ej. Mercante, 1928; Bohleke, 2014). A partir de las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, las grandes exploraciones se concentraron en los abismos oceánicos y el espacio exterior. Descartada definitivamente la supuesta presencia de animales prehistóricos en la Patagonia, el tema sólo persiste hoy como tópico pseudocientífico.

### Consideraciones finales

Son muchos los relatos acerca de seres mitológicos y fantásticos en la historia de las Ciencias Naturales. La mayoría de ellos están fundados sobre historias contadas por pobladores o crónicas de expedicionarios, de los cuales se tienen referencias en la literatura, aunque en su mayoría no llegan a ser realidad o lo son solo parcialmente. Lo que no es común es encontrar una historia fabulosa ideada por un científico de la talla de Florentino Ameghino. A través de su relato, que entendemos que fue creado adrede, sobre la existencia de un "cuadrúpedo misterioso" viviendo en la Patagonia, logró persuadir a la comunidad de investigadores nacionales y de las instituciones internacionales más importantes de la época. El eco recibido por Ameghino fue sin dudas lo esperado, consiguió desatar la fascinación y concentrar la información siendo el centro de atención de todos los colegas y reporteros interesados en el tema, logrando un manejo de la situación por al menos cuatro años, desde 1898 hasta 1901.

Queda pensar en la motivación de Ameghino por atraer la atención de los naturalistas hacia la región austral de América del Sur. Probablemente haya pensado en movilizar a los curiosos, dirigiendo el foco de las zonas de búsqueda, persuadiéndolos a través de las declaraciones en los medios públicos y en las cartas dirigidas a los colegas. De este modo Ameghino y su hermano Carlos lograban posicionar a los expedicionarios en áreas del terreno donde no había chances de que pudieran solaparse con el verdadero interés propio. Esto puede concluirse a través de las sucesivas declaraciones de Ameghino donde las zonas de avistamiento y reportes del "animal misterioso" iban variando marcadamente. Asimismo, se puede hasta pensar que el relato sobre el modo supuesto en que le llegó el material descrito en "*Prémère Notice sur le Neomylodon listai...*" (Ameghino, 1898), le fue informado por Florentino al propio Carlos a modo de aviso (Torcelli, 1935 carta n° 711), siendo que este último había sido la persona que había tenido la experiencia con el indio Hompen.

Tal vez, toda la historia generada por Ameghino alrededor del *Neomylodon* haya tenido una intención relacionada con una maniobra de distracción, por la fuerte sospecha de que él accedía a materiales y/o información del Museo de La Plata estando exonerado, lo cual podría tomarse como una posibilidad que habría que confirmar. Sin dudas, existen fuertes evidencias sobre la manipulación de información por parte de los hermanos Ameghino, siguiendo los intereses de Florentino.

Con la muerte de Florentino Ameghino, la fascinación por encontrar al "cuadrúpedo misterioso" fue declinando. Otro tanto ocurrió con la muerte de Clemente Onelli en 1924, de manera que la búsqueda del "cuadrúpedo misterioso" y del plesiosaurio quedaron prácticamente en el olvido. Con un último intento pasajero hacia comienzos del nuevo milenio, que ha pasado prácticamente desapercibido para las Ciencias Naturales, los esfuerzos por capturar al animal de Ameghino parecen haber llegado a su fin. Los reportes esporádicos de un "Nahuelito", que pretenden capturar la atención de la prensa y de los turistas, representan la pervivencia de estas historias que ya son parte del imaginario colectivo sobre los seres extraordinarios que "habitan" una Patagonia fantástica.

## Agradecimientos

Los autores queremos agradecer muy especialmente a todas las personas que facilitaron información para que este trabajo se pueda concretar: los hermanos A. y S. Oyarzo, L.L. Miotti, M.S. Bargo, M.A. Reguero, D.A. Iturra, L. Prates, M. Griffin, J.P. O'Gorman y M. Farro (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina), M.C. Lima (Universidad Nacional de La Plata, Argentina), A. Rodríguez (Universidad de Oviedo, España), G. De Iuliis (University of Toronto, Canada), A.G. Martinelli (Museo Argentino de Ciencias Naturales, Argentina), E. Pérez Navarro (Museo de la Patagonia, Río Negro, Argentina), P. Brewer y N. Adams (Natural History Museum, London, UK). A la ex directora del Museo de La Plata, S. Ametrano, y a las actuales directora A. Lanteri y vicedirectora M. Fernández, por el apoyo brindado a la investigación del tema. A A. A. Martino, del Área de Comunicación, y a B. Pianzolla, del Área de Ilustración Científica y Patrimonio Artístico, por su colaboración para acceder a documentación histórica alojada en el Museo de La Plata. A los integrantes de Sciammarella Tango, por facilitar documentación sobre las piezas musicales mencionadas en el artículo. Al Sr. E. E. Iturra por colaborar en la búsqueda de documentación. Al periodista F. R. Madsen por la información brindada sobre su colega barilochense Carlos Bustos. Al personal de la Biblioteca Pública y Popular de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia, Argentina. Al señor F. Silin, del Archivo Visual Patagónico por brindar imágenes y datos valiosos. A M. Buscaglia y al personal de la Biblioteca Nacional "M. Moreno", al personal de la biblioteca "F. Ameghino" de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y a P. Lischinsky de la Biblioteca Pública, perteneciente a la UNLP. Finalmente, agradecemos al equipo editorial de la Revista del Museo de la Plata, al revisor D. Lazo y a un revisor anónimo, por los valiosos comentarios y aportes durante la evaluación del manuscrito. Este trabajo es una contribución al proyecto de UNLP N/997 de S. F. Vizcaíno.

## Referencias

- Álvarez Díaz, N.B. [alias Sirio] (1922d) "¿Qué harían ustedes con el plesiosauro?" *Caras y Caretas*, 18 de marzo.
- Ameghino, F. (1889) *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni é hijos.
- Ameghino, F. (1893) "Sobre la presencia de vertebrados de aspecto mesozoico en la formación Santacruceña de la Patagonia austral", *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, vol. 1, pp. 76-84.
- Ameghino, F. (1898) "Prémière Notice sur le *Neomylodon listai*, un Représentant vivant des anciens Édentés Gravigrades fossiles de l'Argentine", *Imprenta La Libertad*, pp. 1-8.
- Ameghino, F. (1899) "El mamífero misterioso de la Patagonia (*Neomylodon listai*). Un sobreviviente actual de los megaterios de la antigua Pampa", *La Pirámide*, Tomo 1, p. 1-15.
- Anónimo (1899a) "Reviews. A supposed existing ground-sloth in Patagonia". *Reports and Proceedings of the Geological Society of London*, pp. 226-228.
- Anónimo (1899b) "Monstruos Patagónicos. "El Neo Mylodon Listaii". Un testigo de los tiempos prehistóricos. Reportaje al Dr. Ameghino". *El Magallanes*, 11 de junio de 1899.
- Anónimo (1899c) "Á la caza del «mylodon»". *Caras y Caretas* n° 35, portada, 3 de junio.
- Anónimo (1899d) "El gripolterium domesticum su aparición en nuestro museo. Exposición al público su cuero y sus huesos. Un manjar de otros días, detalles culinarios". *El Día*, 8 de septiembre.
- Anónimo (1900a) "En busca del Mylodon. Itinerario de viaje". *La Nación*, 10 de septiembre.
- Anónimo (1900b) "En busca del mylodon, la comisión inglesa que viene a explorar la patagonia". *Caras y Caretas* n° 102, 15 de septiembre.
- Anónimo (1901) "La expedición del «Daily Express». Labor infructuosa". *La Prensa*, 24 de abril.
- Anónimo (1913a) "Mr. Roosevelt, su visita a La Plata". *El Argentino*, 13 de noviembre.
- Anónimo (1913b) "Mr. Roosevelt. Nuestro huésped de hoy. Programa de la visita". *El Argentino*, 14 de noviembre.
- Anónimo (1913c) "Mr. Theodore Roosevelt. Su visita de ayer a La Plata. Entusiasta recibimiento – Los agasajos". *El Argentino*, 15 de noviembre.

- Anónimo (1913d) "Mr. Roosevelt, su visita á La Plata". *El Día*, 13 de noviembre.
- Anónimo (1913e) "La visita de Roosevelt. Programa de los agasajos. La recepción pública – en la casa de gobierno. El homenaje de los niños. Los ideales de la democracia – Primera conferencia del ilustre huésped. *El Día*, 14 de noviembre.
- Anónimo (1913f) "La visita de Mr. Roosevelt, una recepción afectuosa". *El Día*, 15 de noviembre.
- Anónimo (1913g) "La visita de Mr. Roosevelt". *Caras y Caretas* n° 790, 22 de noviembre.
- Anónimo (1915) "The Cave Man's "Cow" Comes To New York". *Richmond Time Dispatch* 5 de septiembre.
- Anónimo (1922a) "Créese que en el Chubut existe un animal misterioso. Se han advertido en la Cordillera los rastros de un extraño ejemplar. ¿Será un plesiosauro?". *La Nación*, 6 de marzo.
- Anónimo (1922b) "La Caza del Plesiosauro". *La Nación*, 16 de marzo.
- Anónimo (1922c) "Las noticias del descubrimiento de un extraño animal en la Patagonia...". *La Nación*, 6 de abril.
- Anónimo (1922d) "El culto del pasado". *Atlántida*, 23 de marzo.
- Anónimo (1922e) "Roosevelt want to hunt monster". *New York Times*, 31 de marzo.
- Anónimo (1922f) "Local Man Lays Claim To Having Caught Sight Of Gigantic Plesiosaur". *Toronto Globe*, 6 de abril.
- Anónimo (1922g) "Une vision fabuleuse" [portada]. *Le Petit Journal*, 9 de abril.
- Anónimo (1922h) "En pos del plesiosauro". *Mundo Argentino*, 19 y 26 de abril, 17 y 31 de mayo, 7 de junio.
- Anónimo (1922i) "Latest Dance Step Is Plesiosaurian Glide of Patagonia". *Great Falls Tribune*, 16 de abril.
- Anónimo (1922j) "En Filadelfia hay quién cree en el plesiosauro. Trátase del teniente coronel Bevilacqua, comandante de un buque". *La Nación*, 12 de marzo.
- Anónimo (1922k) "El asunto del plesiosauro". *La Nación*, 14 de marzo.
- Anónimo (1922l) "El Dr. Loomis no cree que exista el plesiosauro. Manifiesta que este animal sólo podría vivir en el agua del mar". *La Nación*, 11 de marzo.
- Anónimo (1922m) "Carta del plesiosauro". *La Nación*, 13 de marzo.
- Anónimo (1922n) "Carta del plesiosauro al Dr. Albarracín". *Caras y Caretas* n° 1227, 8 de abril.
- Anónimo (1922ñ) "El Plesiosauro". *El Chubut*, 9 de abril.
- Anónimo (1922o) "Andean 'Plesiosaurus' May Be An Armadillo Or Modern Megatherium, Onelli Thinks". *New York Times*, 16 de marzo.
- Anónimo (1922p) "La expedición en busca del monstruo patagónico partió anoche". *La Nación*, 24 de marzo.
- Anónimo (1922q) "El plesiosauro". *El Chubut*, 26 de marzo.
- Anónimo (1922r) "A la caza del monstruo. La expedición saldrá en la próxima semana". *La Nación*, 15 de marzo.
- Anónimo (1922s) "Los cazadores del sur. Últimas noticias". *La Nación*, 26 de abril.
- Anónimo (1922t) "El plesiosauro". *El Chubut*, 14 de mayo.
- Anónimo (1922u) "Como es la comarca del sur argentino donde se cree vive el supuesto plesiosauro". *Mundo Argentino* n° 586, 12 de abril.
- Anónimo (1923a) "El Plesiosauro, prendedor de moda, esmaltado negro". *Caras y Caretas* n° 1275, 10 de marzo.
- Anónimo (1923b) "La captura del plesiosauro". *La Nueva Era*, 25 de marzo.
- Anónimo (1923c) "Onelli "de parabienes". Il Plesiosauro e' catturato. Come e quando lo hanno preso a Bariloche". *La Patria Degli Italiani*, 20 de febrero.
- Anónimo (1923d) "Il carnevale a Bariloche". *La Patria Degli Italiani*, 5 de marzo.
- Anónimo (1923e) "El buen humor de Bariloche". *La Nueva Era*, 22 de febrero.
- Basaldúa, F. (1899) "Monstruos argentinos", *Caras y Caretas* n°32, 13 de mayo.
- Belbey, J.C. (1922) "El señor Onelli no dijo que existiera el plesiosauro. El director del Zoológico deshace algunos errores de los ironistas". *Mundo Argentino*, 22 de marzo.
- Bohleke, K.J. (2014) "Mummies are Called upon to Contribute to Fashion. Pre-Tutankhamun Egyptian Revivalism in Dress", *Dress*, 40(2), pp. 93-115. <https://doi.org/10.1179/0361211214Z.00000000027>
- Brinkman, P.D. & Vizcaíno, S.F. (2014) "Clemente Onelli's sketch map and his first-hand, retrospective account of an early fossil-hunting expedition along the Río Santa Cruz, southern Patagonia, 1888-1889", *Archives of Natural History*, 41(2), pp. 326-337. <https://doi.org/10.3366/anh.2014.0251>
- Cabrera, A. (1934) "Los yaguares vivientes y extinguidos de la América Austral", *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, 2, pp. 9-39.

- Cabrera, A. (1941) "Un Plesiosaurio nuevo de Cretáceo del Chubut", *Revista del Museo de la Plata (Nueva Serie)*, 2(8), pp. 113-130.
- Cao Luaces, J.M. (1908) "Clemente Onelli". *Caras y Caretas* n° 529, 21 de noviembre.
- Carter, H. & Mace, A.C. (2010) *The Tomb of Tut-Ankh-Amen: Discovered by the Late Earl of Carnarvon and Howard Carter*, United Kingdom, Cambridge University Press, Cambridge Library Collection - Egyptology, Volume 1.
- Casamiquela, R. (1988) *En pos del gualicho*, Buenos Aires, *Universitaria de Buenos Aires EUDEBA*.
- Catrielo, M. (1995) *Diccionario Lingüístico-Etnográfico de la Lengua Mapuche*, Colombia, Editorial Andrés Bello.
- D'Angelo, J.S., González, M. & Serrano, I. (2024) "El plesiosaurio de Onelli: entre cowboys y tangos", *Ciencia Hoy*, 32(190), pp. 59-64.
- Del Pino, D.A. (1976) *Clemente Onelli, de pionero de la Patagonia a director del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires.
- Dinslade, T. (1982) *Loch Ness Monster*, United Kingdom, 4th edition, Routledge & Kegan Paul Books Ltd.
- Downey F. (1922) "Plesiosaurus Prospects Looking Up". *New York Tribune*, 19 de marzo.
- Doyle, A.C. (1912) *The Lost World* (Edición en español, 1982), Barcelona, Hyspamerica Ediciones Generales Anaya.
- Espina Ritchie, P. (1962) *Los problemas limítrofes con Argentina. Protocolos de arbitraje del mes de junio de 1960*, Santiago de Chile, Comité Patria y Soberanía.
- Farro, M.E. (2008.) *Historia de las colecciones en el Museo de la Plata, 1884-1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Febres, A. (1765) *Arte de la lengua general del reyno de Chile, con un dialogo chileno-hispano muy curioso: a que se añade la Doctrina christiana, esto es, rezo, catecismo, coplas, confesionario, y pláticas; lo mas en lengua chilena y castellana: Y por fin un Vocabulario hispano-chileno, y un Calepino chileno-hispano mas copioso. Procuracion General de la Compañia de Jesus*, Lima.
- Fernicola, J.C. (2011a) "Implicancias del conflicto Ameghino-Moreno sobre la colección de mamíferos fósiles realizada por Carlos Ameghino en su primera exploración al río Santa Cruz, Argentina", *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales (Nueva Serie)*, 13(1), pp. 41-57.
- Fernicola, J.C. (2011b) "1886-1888: Ascenso, auge y caída de la sociedad entre Florentino Ameghino y Francisco P. Moreno". En: Fernicola J.C., Prieto A.R. & Lazo D.G. (eds.) *Vida y Obra de Florentino Ameghino*, Capital Federal, Publicación Especial de la Asociación Paleontológica Argentina 12, pp. 35-49.
- Garavaglia, J.C. (2016) "Guerra y finanzas en la Argentina unificada, 1864-1872: la guerra del Paraguay y la misión De la Riestra en Londres", *Quinto Sol*, 20 (3), pp. 1-33. <http://dx.doi.org/10.19137/qs1211>
- Gay, C. (1847) *Historia física y política de Chile: según documentos adquiridos en esta república durante doce años de residencia en ella y publicada bajo los auspicios del supremo gobierno. Zoología*, Tomo I, París, Maulde y Renou.
- Gusinde, M. (1921) "Estado actual de la Cueva del Mylodon (Última Esperanza - Patagonia Austral)", *Revista Chilena de Historia Natural*, 25, pp. 406-419.
- Hatcher, J.A. (1899) "The Mysterious Mammal of Patagonia, *Grypotherium Domesticum*. By Rudolph Hauthal, Santiago Roth and Robert Lehmann Nitsche. *Revista del Museo de La Plata*. Vol. IX. Pp. 409-474", *Science*, 10(257), pp. 814-815.
- Hauthal, R., Roth, S. & Lehmann-Nitsche, R. (1899) "El mamífero misterioso de la Patagonia «*Grypotherium domesticum*»", *Revista del Museo de La Plata*, 9, pp. 409-472.
- Jacoby, Ch. (2001) "Giant. A century on and the hunt is still continuing for this mystical creature". *The Express*, 8 de febrero.
- Latorre, C. (1998) "Paleontología de mamíferos del alero Tres Arroyos I, Tierra del Fuego, XII Región, Chile", *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Naturales)*, 26, pp. 77-90.
- Lehmann-Nitsche, R. (1902) "La pretendida existencia actual del *Grypotherium*. Supersticiones araucanas referentes á la lutra y al tigre", *Revista del Museo de La Plata*, 10, pp. 271-281.
- Martinic, M. (1996) "La Cueva del Milodón: Historia de los hallazgos y otros sucesos. Relación de los estudios realizados a lo largo de un siglo (1895-1995)", *Anales del Instituto de la Patagonia*, 24, pp. 43-80.
- Matters, L. (1922) "An antediluvian monster: Is the Argentine Plesiosaurus a fake or a scientific marvel?", *Scientific American*, 127(1), p. 21.
- Matthew, W.D. (1915) "Ground-sloth from a cave in Patagonia", *Natural History*, 15(5), p. 256.
- Mayol Rubio, M. (1998) "El Perito Moreno". *Caras y Caretas* n° 1, 19 de agosto.
- Mercante, V. (1928) *Tut-ankh-Amon y la Civilización de Oriente*, Buenos Aires, Librería de A. García Santos.
- Molina, G.I. (1788) *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile; Primera Parte, que abraza la Historia Geográfica y Natural*. Madrid, Don Antonio de Sancha.
- Naturae Novitates (1898) "Zoologie (und Anthropologie). Mammalia", *Naturae Novitates*, Septiembre n° 18, noticia n° 6931, p. 487.

- Natural Science (1898) "An Existing Ground-Sloth in Patagonia" [Traducción de: Première Notice sur le Neomylodon listai...], *Natural Science*, Noviembre, 13(81), pp. 324-326.
- Nature (1898) "A living representative of the old ground-sloths", *Nature*, 58(1510), pp. 547-548.
- O'Gorman, J.P. & Varela, A.N. (2010) "The oldest lower Upper Cretaceous plesiosaurs (Reptilia, Sauropterygia) from southern Patagonia, Argentina", *Ameghiniana*, 47(4), pp. 447-459.
- Onelli, C. (1910) "La existencia del Neo-Mylodon", *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, 24, pp. 285-289.
- Onelli, C. (1922a) "Lo del animal misterioso". *Caras y Caretas* 18 de marzo.
- Onelli, C. (1922b) "En busca del Plesiosaurio. La comisión que parte para la Patagonia". *Atlántida*, 23 de marzo.
- Onelli, C. (1922) "El mamífero misterioso", *Revista Cultural del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, 66-68, pp. 153-155.
- Pascual, R. (1961) "Panorama Paleozoológico Argentino: Vertebrados", *Physis*, 22, pp. 85-103.
- Pérez, L.M., Toledo, N., Vizcaíno, S.F. & Bargo, M.S. (2018) "Los restos tegumentarios de perezosos terrestres (Xenarthra, Folivora) de Última Esperanza (Chile). Cronología de los reportes, origen y ubicación actual", *Publicación Electrónica de la Asociación Paleontológica Argentina*, 18.(1), pp. 1-21. <http://dx.doi.org/10.5710/PEAPA.02.11.2017.246>
- Pérez, L.M., Toledo, N., Mari, F., Echeverría, I., Tonni, E.P. & Toledo, M.J. (2021) "Radiocarbon dates of fossil record assigned to mylodontids (Xenarthra - Folivora) found in Cueva del Milodón, Chile", *Quaternary Science Reviews*, 251: 106695. <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2020.106695>
- Podgorny, I. (1999) "La Patagonia como santuario natural de la ciencia finisecular", *Redes*, 6(14), pp. 157-176.
- Prichard, H. (1902) *Through the heart of Patagonia*. Nueva York, Appleton and Co.
- Prieto, A.R. (2016) "La paleontología en Argentina entre 1908 Y 1912. Una mirada diferente desde Mar del Plata", *Publicación Electrónica de la Asociación Paleontológica Argentina*, 16(2), pp. 64-75. <https://doi.org/10.5710/PEAPA.26.05.2016.109>
- Rayes, A. (2013) "Los destinos europeos de las exportaciones argentinas durante la gran expansión", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 5-6, pp. 119-127.
- Redondo, M. (1922a) "En busca del plesiosauro". *Caras y Caretas* n° 1224, 18 de marzo.
- Redondo, M. (1922b) "Otra preocupacion mas". *Caras y Caretas* n° 1226, 1 de abril.
- Reig, O.A. (1961) "La paleontología de vertebrados en la Argentina. Retrospección y prospectiva", *Holmbergia*, 17(6), pp. 67-127.
- Reguero, M.A., Aquino, Y.S.A. & Bargo, M.S. (2023) "Puesta en valor de la colección histórica de la Cueva del Milodón (= Última Esperanza, Chile) del Museo de La Plata", *VI Congreso Argentino y I Congreso Latinoamericano de Historia de la Geología*. 5 y 6 de octubre, San Miguel de Tucumán, pp. 47-51.
- República Argentina. Senado y la Cámara de Diputados de la Nación. Ley Nacional de Protección de Animales N°2786 "Ley Sarmiento", 25 de julio de 1891. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-2786-283995>
- Riccardi, A.C. (2019) *Ideario de Francisco P. Moreno*. La Plata, Fundación Museo de La Plata. Colección Idearios Argentinos 5.
- Riccardi, A.C. (2021) "Francisco P. Moreno en el avance del conocimiento de la Patagonia", *Ciencia e Investigación*, 71(3), pp. 13-31. Roth, S. (1899) "II Descripción de los restos encontrados en la caverna de Última Esperanza", *Revista del Museo de La Plata*, 9, pp. 421-453.
- Roth, S. (1904) "Nuevos restos de mamíferos de la Caverna de Última Esperanza", *Revista del Museo de La Plata*, 11, pp. 39-53.
- Ruas, E.M. (1922) "El Plesiosaurio Sintetico". *Plus Ultra*, mayo.
- The Zoologist (1899) "Editorial gleanings", *The Zoologist*, ser. 4°, 3(698), pp. 80-83.
- Thevet, A. (1558) *Les singularitez de la France antarctique, autrement nommée Amérique, & de plusieurs terres & isles découvertes de nostre temps*, Amberes, Chriftophle Plantin.
- Tonni, E.P., Bond, M. & Pasquali, R.C. (2003) "El monstruo, el noble, el sheriff y la curiosa historia de una expedición a los lagos del sur", *Museo*, 3(17), pp. 49-54.
- Torcelli, A.J. (1935) "Correspondencia científica". En: Torcelli A.J. (ed.) *Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino*. La Plata, Taller de Impresiones Oficiales del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 21 pp. 934.
- Torcelli, A.J. (1936) "Correspondencia científica". En: Torcelli A.J. (ed.) *Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino*. La Plata, Taller de Impresiones Oficiales del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 22 pp. 709.
- Tournouër, A. (1901) "Sur le *Neomylodon* et l'animal mystérieux de la Patagonie", *Comptes Rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des Sciences*, 132, pp. 96-97.
- Tournouër, A. (1904) "Actes de la Société", *Journal de la Société des Américanistes (Nouvelle Série)*, 1, (2), p. 242.
- Vaccari, A. (1922a) "El Premio a la Perseverancia. De mi diario." *Caras y Caretas* n° 1227, 8 de abril.

- Vaccari, A. (1922b) "A la caza del plesiosaurio". *Caras y Caretas* n° 1230, 29 de abril.
- Vaccari, A. (1922c) "A la caza del plesiosaurio". *Caras y Caretas* n° 1231, 6 de mayo.
- Vaccari, A. (1922d) "Apuntes de mi viaje". *Caras y Caretas* n° 1228, 15 de abril.
- Vaccari, A. (1922e) "De regreso de la cordillera". *Caras y Caretas* n° 1235, 3 de junio.
- Vallmitjana, R. (2000) *El Monstruo del lago*, San Carlos de Bariloche, p. 14.
- Verne, J. (1864) *Voyage au centre de la Terre* (Edición en español, 1982), Barcelona, Hyspamerica Ediciones Generales Anaya.
- Vizcaíno, S.F. (2011) "Cartas para Florentino desde la Patagonia. Crónica de la correspondencia éditada entre los hermanos Ameghino (1887-1902)". En: Fericola J.C., Prieto A.R. & Lazo D.G. (eds.) *Vida y Obra de Florentino Ameghino*, Capital Federal, Publicación Especial de la Asociación Paleontológica Argentina 12, pp. 51-67.
- Walther, J.C. (1970) *La Conquista del Desierto*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires EUDEBA.
- Whittall, A. (2012) *Monstruos de la Patagonia: una guía sobre sus gigantes, duendes, criaturas lacustres y bestias míticas*, Ushuaia, Zagier & Urruty Publications.

Anexo: Figuras suplementarias



enero 4/1915

Mi estimado (o querido) Sr. Moreno

Lo (o las) muy interesantes notas (o cartas) del *Ornithodon* han llegado y los considero por mucho los mejores que he visto a mi casa.

El trozo del cuero es sin duda el de mayor utilidad con sus gruesos pelos largos y pequeños intercalados de huesos protectores.

Mi querido Sr. Moreno, estoy convencido más de lo que puedo decirle que he obtenido un espécimen tan valioso y como característico como el que me ha enviado.

Pero después de todo es lo mejor que podría haberme esperado después de mis experiencias con Ud en la Argentina. Me siento como si debiera a Ud la mitad de todo el placer de lo que Ud hizo por mí y a mi compasión.

Es mucho esperar de todo Ud aquí en el extranjero? tenía el más grande placer. Yo no podría adecuadamente pagarle a Ud todo lo que Ud hizo por mí, pero al menos Ud sería reconocida como si fuera por mi propia familia.

Hacen dos o tres semanas le mandé una copia a mi libro sobre mi viaje a través del interior del Brasil. En mi

En su mayor parte no trato de nada en (conexión) con la Argentina, pero en el *Capítulo* primer Capítulo voy a dar una narración sobre mis muy interesantes experiencias con su persona.

Espero Ud habrá visto lo que escribí en el *Outlook* durante el tiempo de mi visita.

He sido (o fui) inmensamente simpático con Ud en la Argentina, pero mis grandes deseos de mi persona son

con (o sin) expresiones grandes buenos deseos

Theodore Roosevelt

Figura S1. Arriba izquierda, fotografía y autógrafo con dedicatoria del ex Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Theodore Roosevelt a Francisco P. Moreno, exhibida actualmente en la Sala Moreno del Museo de La Plata. Arriba derecha, fragmento de tegumento de milodonte y boñiga (AMNH 96263) obsequiados por Moreno a Roosevelt, exhibidos en el *American Museum of Natural History*, provenientes de las expediciones organizadas por el Museo de La Plata en 1899 y 1900 (ver Pérez et al., 2018). Debajo, carta de Roosevelt a Moreno fechada el 4 de enero de 1915, con motivo de agradecerle “El trozo del cuero...” (sic). Gentileza del Museo de la Patagonia.

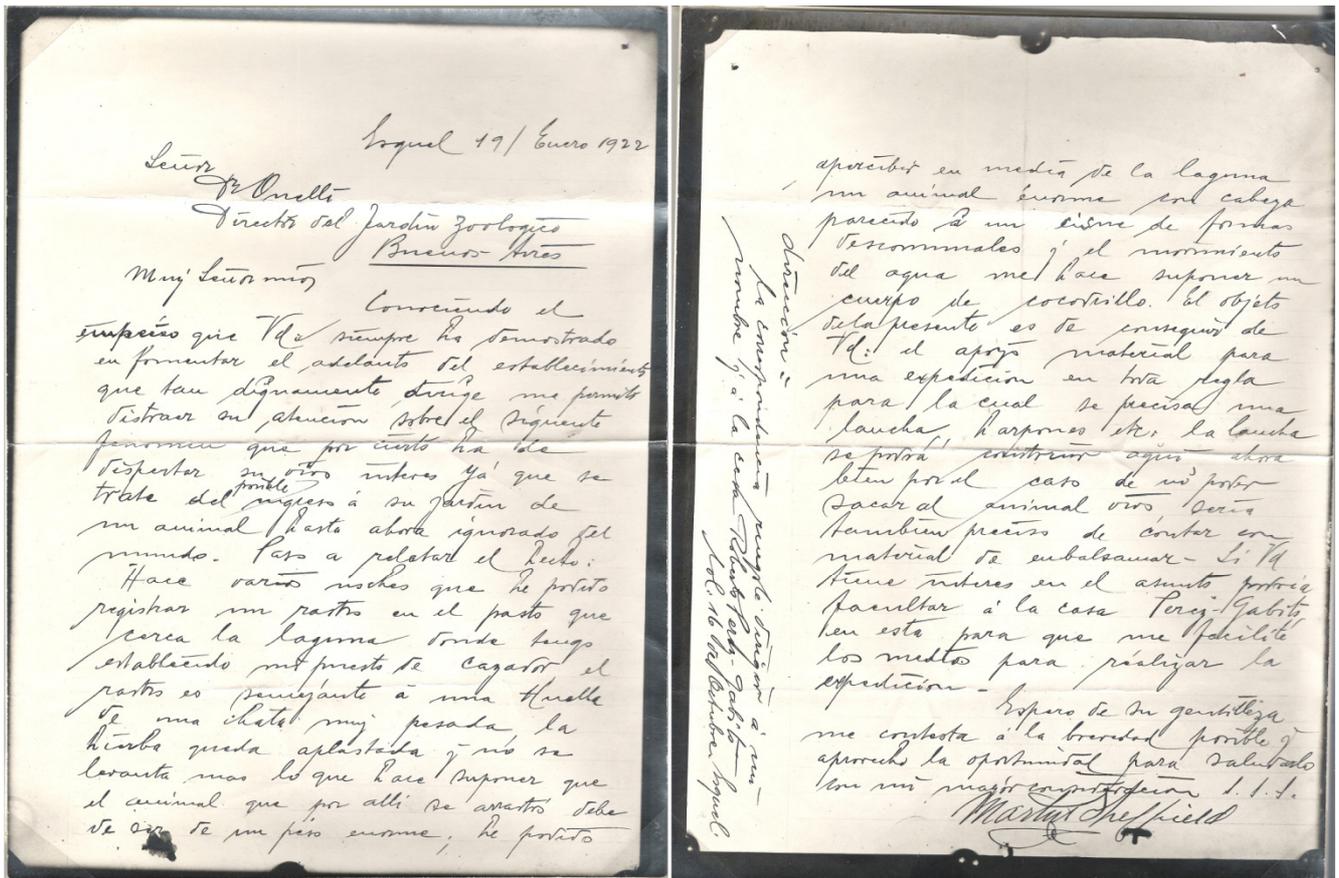


Figura S2. Arriba, reproducción fotográfica de la carta enviada por el Sr. Martín Sheffield a Clemente Onelli, fechada en Esquel el 19 de enero de 1922. Debajo, foto de baja calidad original de M. Sheffield junto a su perro y su caballo, fotógrafo desconocido. Gentileza del Museo de la Patagonia.

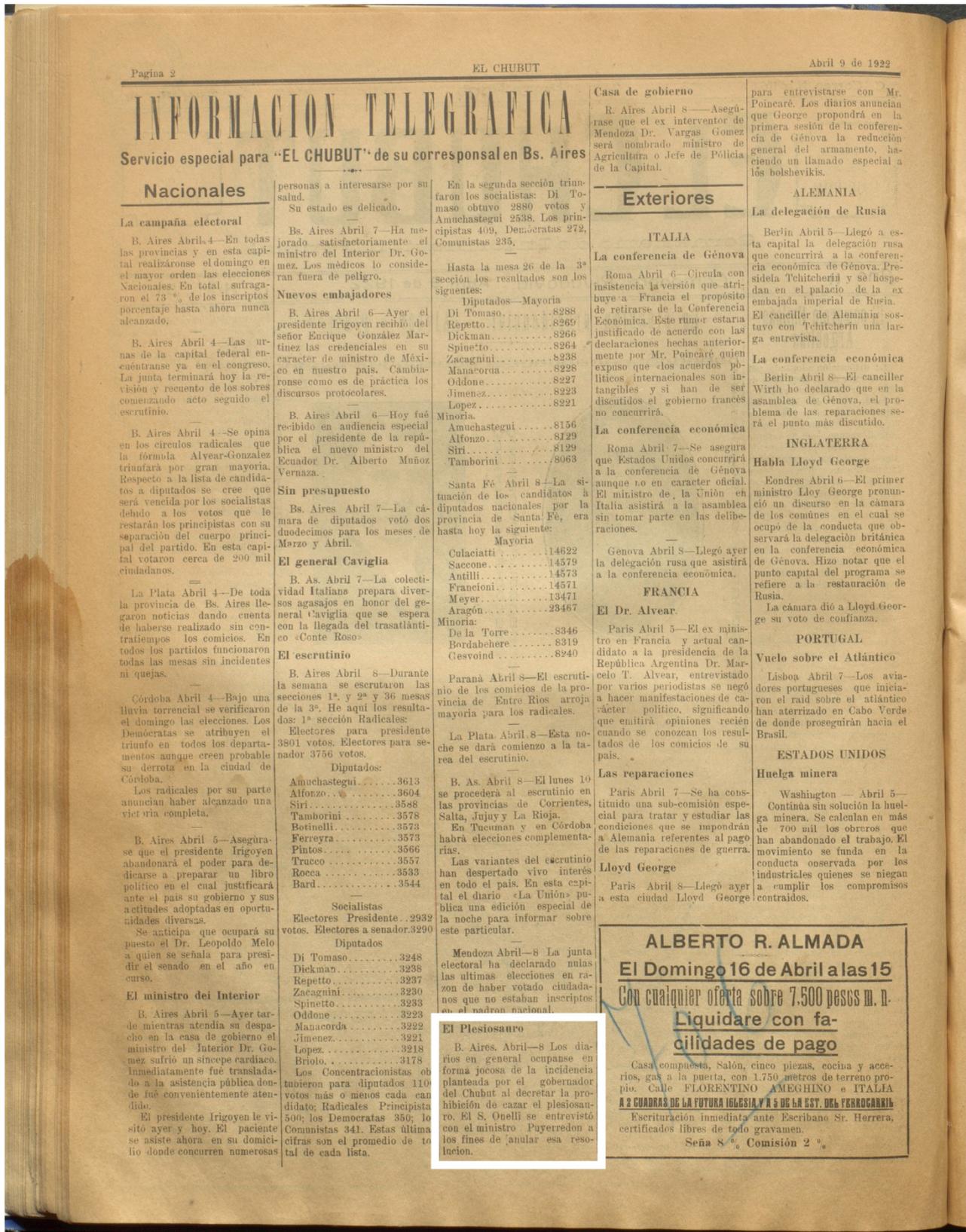
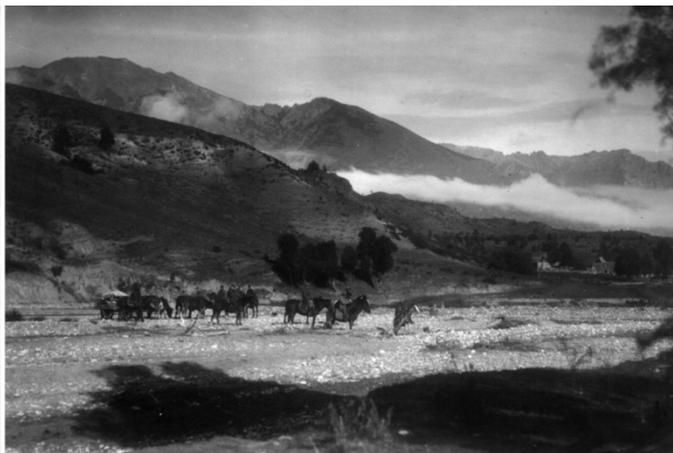


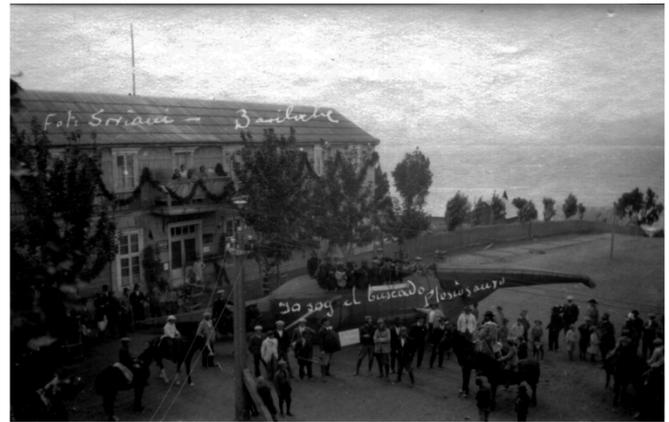
Figura S3. Noticia del periódico ECh del día 9 de abril de 1922ñ, donde se comenta el decreto que había emitido el gobernador del Chubut con el objetivo de "prohibir la caza del plesiosauro". Gentileza de la Biblioteca Pública y Popular de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia.



**Figura S4.** Carátula de la partitura del tango creado en el año 1922, con motivo de la moda generada del plesiosaurio, llamado “El Plesiosaurio”, de Arturo Terri (Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, n° 001066521). Ilustración de artista desconocido. Enlaces a la interpretación, por el conjunto “Sciammarella Tango”, de las piezas “Plesiosaurio (*The Last Fauna*)”, de Gerónimo Curti (Biblioteca de la Facultad de Artes y Diseño UNCuyo, n° 34063) y “El Plesiosauro” (sic), de Rafael D’Agostino, con letra de Amilcar Morbidelli (en Vallmitjana, R. 2000). “Plesiosaurio”: <https://open.spotify.com/intl-es/track/06GJwXsa1lZl9Yh5ET3jWB>; “El Plesiosauro”: <https://open.spotify.com/intl-es/track/1kqTjzQhDB0STdky5QGdr>



**Figuras S5.** Arriba izquierda, vehículo utilizado en la expedición a la zona de El Hoyo. Arriba derecha, caravana de caballos junto al vehículo de la expedición. Centro izquierda, junta de buyes tirando del camión para movilizarlo. Centro derecha, comisión de búsqueda en el puesto de caza del Sr. Sheffield, junto a la esposa del estadounidense María Pichún (sensu Vallmitjana, 2000) y algunos de sus hijos. Abajo izquierda, comisión de búsqueda en un momento de dispersión. De derecha a izquierda, A. Vaccari, Alberto Merkle, José M. Cinaghi y probablemente un baqueano que los acompañaba. Abajo derecha, tres de los integrantes de la expedición en un bote a motor, de izquierda a derecha, José M. Cinaghi, Alberto Merkle y Santiago Andueza. Las imágenes son gentileza del Museo de la Patagonia.



Fotos Rafael Soriani



Foto Lühns



**Figura S6.** Fotografías, tomadas por Rafael Soriani, de la comparsa “El Plesiosaurito” (sic) organizada por el Sr. Primo Capraro para el carnaval de Bariloche de los días 12 y 13 de febrero de 1923. En las imágenes de la izquierda y de la derecha arriba y al centro, la carroza presentada sobre la calle Mitre y la intercepción con Quaglia. En las fotografías se puede reconocer al Sr. Primo Capraro, vestido de “Martín Fierro” con su lazo y sus boleadoras, al Dr. Vaccari, de contextura gruesa con gorro tipo bombín y sosteniendo un cartel, a “Don Clemente” con una jeringa gigante y a los aviadores, todos ellos junto a la carroza del plesiosaurito. Las imágenes de la izquierda arriba y al centro, y de la derecha arriba, son gentileza del Museo de la Patagonia. Las imágenes de la izquierda abajo y derecha al medio, de menor calidad, fueron tomadas del libro de Ricardo Vallmitjana (2000). Abajo derecha, imagen de baja calidad original, publicada en el periódico LPDI del día 5 de marzo de 1923d; no se puede aseverar donde fue tomada la imagen por su falta de claridad.